



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL DESARROLLO COMO DISCURSO: METARRELATO DE LA  
MODERNIDAD Y SU DECONSTRUCCIÓN PARA "OTROS  
MUNDOS".**

**ENSAYO**

Para obtener el Título de:

**LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y  
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (CIENCIA POLÍTICA)**

P R E S E N T A :

**LUISA DANIELA MEDINA VALDERRÁBANO**

ASESORA: KARLA VALVERDE VIESCA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ENERO DE 2020.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Introducción.	4
Transformación de los estudios sobre el <i>desarrollo</i>	8
El posdesarrollo	25
<i>Desarrollo</i> como narrativa	39
¿Cómo es que el <i>desarrollo</i> ha funcionado como discurso?	39
El <i>desarrollo</i> como metarrelato de la modernidad	45
Los microrrelatos y la posmodernidad, como multiplicidad de discursos en el posdesarrollo.	51
Conclusiones.	59
Bibliografía.	64

"No sirve de nada liberar a las personas si el planeta no puede sostener sus vidas liberadas o salvar el planeta ignorando el valor de la existencia humana, no sólo por nosotros sino por el resto de la vida en la Tierra."  
*(Ynestra King, 1992)*

## **Introducción.**

Tratar de comprender y explicar las causas de los grandes problemas del mundo contemporáneo resulta en una tarea titánica. Por un lado habría que analizar un pasado histórico que determina las bases de la desigualdad mundial, por el otro entender que estamos inmersos en un mundo globalizado y, por tanto, las relaciones antagónicas que causan tensiones sociales no son fácilmente identificables. Nos encontramos con que existen múltiples polos que ejercen distintos grados de poder sobre bastas estructuras sociales, políticas, económicas y culturales.

A pesar de ello, persiste una relación antagónica identificable: la superposición del llamado centro sobre la periferia en el sistema-mundo<sup>1</sup>. Este proceso se da de forma tal que pareciera ser una especie de vorágine homogeneizadora, que pretende expandir los valores e ideales occidentales modernos por todos y cada uno de los rincones del planeta, el *desarrollo* es uno de estos.

Sobre esta base, la reflexión en torno al *desarrollo* desde espacios no hegemónicos ha cobrado suma importancia, pues la resistencia que surge a la imposición de un modelo desarrollista occidental produce una irrupción en la lógica de su expansión y, por tanto, genera y promueve los cuestionamientos a sus fundamentos. Es decir, que resalta la necesidad de irrumpir en el discurso dominante occidental del desarrollo para impulsar un cambio en el aparato discursivo que nos permita efectivamente vivir otras formas de vida.

Ante un modelo de desarrollo que se ha probado como ineficiente, el reto consiste en dilucidar opciones que permitan y reivindiquen la dignidad de la vida tanto humana como del planeta.

---

<sup>1</sup> Sistema-mundo fue un término acuñado por el sociólogo Immanuel Wallerstein, vid. Wallerstein, I. (2015). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*.

Este proceso debe darse a través de un cambio radical en el imaginario colectivo sobre lo que es deseable, pues de continuarse la lógica explotación-consumo a la que ha llevado el desarrollo, la propia sobrevivencia del planeta y de la humanidad se ve amenazada por una inminente crisis socio-ecológica.

Es urgente pensar en alternativas y opciones al desarrollo que irrumpen en el discurso dominante y busquen caminos distintos a los marcados por los modelos occidentales insertos en la lógica capitalista que siempre estarán más enfocados en la máxima acumulación de capital económico.

En este ensayo se plantean dos premisas: la primera es que el desarrollo ha sido utilizado como un discurso tanto histórico como habilitador; la segunda, que el discurso sobre el desarrollo es un mecanismo que ha sido utilizado para excluir los otros mundos (metarrelato) y tratar de homogeneizar un modelo económico.

En este ensayo se entiende al desarrollo como el medio a través del cual se ha materializado la idea del mundo occidental que, a través del discurso, se ha consolidado como el objetivo a alcanzar, tanto desde las aspiraciones personales como de los proyectos políticos, que buscan un sincretismo cultural, económico y social que responda a los modos de vida capitalistas.

Cuando hablamos del metarrelato del desarrollo nos referimos a que, a partir de la conceptualización del mundo desarrollado, es que hemos configurado nuestra realidad y la hemos entendido como una verdad de lo que debíamos ser y querer ser. El desarrollo entonces es, por un lado, la materialización de la ideología capitalista y, por otro, la instrumentalización de su modelo económico (neoliberalismo).

Haciendo un análisis sobre la transformación de los estudios sobre el desarrollo, que va desde el desarrollo liberal, la crítica de la teoría de la dependencia, los desarrollos alternativos hasta la ruptura del discurso desarrollista con el posdesarrollo, se plantea en este trabajo que han sido las

transformaciones y adaptaciones realizadas por los *desarrollos alternativos*<sup>2</sup> los que han permitido la reproducción y permanencia de un aparato discursivo y, por tanto, el ejercicio crítico se enfoca en ellos.

Dicho aparato plantea al desarrollo de forma tal que explica la historia del mundo a partir de occidente, generando un metarrelato. Esto tiene como consecuencia la exclusión de otras formas de vida, por lo que es posible identificar que el desarrollo ha sido tanto un discurso habilitador como un mecanismo para homogeneizar al mundo.

A partir de los cuestionamientos surgidos desde la posmodernidad y la decolonialidad, aparece un momento irruptivo respecto al metarrelato desarrollista. Bajo esta mirada es posible identificar cuatro críticas desde una perspectiva decolonial, feminista y ecocéntrica a los desarrollos alternativos, a través de las cuales busco deconstruir dicho discurso, éstas son:

- No reconocen al pasado colonial como base de la desigualdad;
- No consideran a los otros saberes como potenciadores del vivir bien;
- Son contradictorios en sus premisas al no buscar alternativas al capitalismo;
- Están basados en una visión antropocéntrica y androcéntrica del mundo.

Desde la Ciencia Política es importante esta reflexión, pues se analiza cómo se ha ejercido el poder a partir de una construcción discursiva que ha dotado a algunos de la capacidad de dominio, a través de una red de violencia simbólica que dota de capital económico, político y cultural a una parte del mundo a costa de la otra y es una aportación a las Ciencias Sociales, pues

---

<sup>2</sup> A lo largo de este ensayo, me referiré a los desarrollos alternativos que consisten en aquellas corrientes que si bien, formulan modificaciones en la concepción del desarrollo no constituyen cambios estructurales. Es decir, los desarrollos alternativos son aquellos que con el paso del tiempo y frente a los retos que presentan los cambios sociales, han modificado su eje pasando de la primera visión totalmente economicista a visiones reformistas, pero que no plantean salidas ni opciones que rompan con el problema estructural al que nos refiere el capitalismo, estos son el desarrollo humano, el desarrollo sostenible y el enfoque del desarrollo local.

se realiza una revisión sobre el estado actual de los estudios sobre el desarrollo.

Con base en el fracaso que han tenido los modelos dominantes de desarrollo para resolver problemáticas como la pobreza y la desigualdad, se presenta una revisión teórico-analítica sobre cómo es que, a pesar de esto, se ha logrado mantener al desarrollo como paradigma dominante de la modernidad.

La perspectiva abordada en los siguientes apartados permite observar cómo el desarrollo ha moldeado una idea de mundo y reproducido un andamiaje que lo sostiene, ya sea desde el aparato cultural e ideológico o del político económico.

La estructura de esta reflexión comprende cuatro secciones, en la primera se ofrece un breve recorrido por las distintas corrientes de estudio sobre el desarrollo, con la finalidad de observar cómo es que la idea de desarrollo se ha modificado con el tiempo. En la segunda parte, se hace referencia a la configuración ideológica en torno a la idea de desarrollo y se realizan cuatro cuestionamientos que pretenden desmantelar la construcción ideológica sobre el desarrollo y de sus corrientes alternativas.

A partir del tercer apartado, se aborda no solo la idea del desarrollo sino cómo ésta ha moldeado al mundo a partir de su discurso que se proclama como un metarrelato. Un cuarto apartado, reflexiona sobre la llegada de la posmodernidad y cómo habilita la ruptura a los metarrelatos modernos, insertando a los microrrelatos como formas irruptivas en el discurso, a partir del cuestionamiento a las formaciones discursivas basadas en el antropocentrismo y androcentrismo.

Finalmente, en la conclusión se plantean algunos retos a los que se enfrentan los microrrelatos y a modo de sugerencia para una futura investigación, se abre a consideración la importancia del ecocentrismo y los feminismos como punto de referencia fundamentales sobre los cuales construir nuevas formas



de articulación para los otros mundos que logren consolidarse más allá del desarrollo.

### **Transformación de los estudios sobre el desarrollo**

Hablar sobre el *desarrollo* constituye desde su inicio una dificultad conceptual dado, las diversas acepciones que dependen del área de estudio en que se utilice, por ejemplo: desde la biología podríamos referirnos al *desarrollo* de las células o de los organismos, mientras que para las matemáticas nos referiremos al *desarrollo* de las operaciones dentro de una ecuación.

Sin embargo, es desde las Ciencias Sociales donde más ambiguo se vuelve el concepto, pues a lo largo de los años se ha modificado y transformado lo que se entendió como desarrollo, en específico a mediados del siglo XX cuando se convirtió en tema de vanguardia con el discurso de toma de protesta de Truman en 1949, donde se le entendía en términos de crecimiento económico.

Posteriormente esta acepción se transformaría para dar lugar a considerar factores sociales en corrientes más amables como el *desarrollo humano* o el *desarrollo sostenible*. También se presentan críticas al paradigma desarrollista desde perspectivas como la teoría de la dependencia y posteriormente con los planteamientos del posdesarrollo.

Me gustaría puntualizar que en este ensayo se considera que, si bien el desarrollo a principios del siglo XX tuvo su base teórica en los planteamientos de la corriente liberal, al paso de los años y como consecuencia de procesos históricos como la descolonización de África, el mundo bipolar, los movimientos sociales, ecologistas y feministas del siglo XX, las crisis económicas de 1980 y 1990 y la globalización, surgieron aproximaciones que modificaban la idea inicial de desarrollo, resultando en los llamados desarrollos alternativos.

Sin embargo, estos cambios fueron de forma y se dieron en presentaciones como el desarrollo humano, el desarrollo sostenible y el enfoque del

desarrollo local pues, como se explica más adelante, no presentan cambios de fondo frente al paradigma capitalista del desarrollo, por lo que no los considero irruptivos<sup>3</sup>.

Los estudios sobre el desarrollo aparecen alrededor de los años cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial, con el propósito de brindar una justificación teórica a las políticas económicas propuestas por los países occidentales que buscaban sentar las bases del sistema capitalista en el Tercer Mundo y así lograr frenar el avance del comunismo y la Unión Soviética.

Desde mediados de la década de los cuarenta se ha implementado y promovido una idea de modernización, progreso y desarrollo occidental en el mundo, buscando sentar las bases de los valores económicos, políticos, sociales y culturales del norte hegemónico. Sin embargo, hoy en día, a finales de la segunda década del siglo XXI observamos que estos planteamientos son insostenibles.

Tan solo basta observar las cifras de niveles de pobreza y la brecha de desigualdad. Según un informe de OXFAM publicado en enero de 2019, titulado "¿Bienestar Público o Beneficio privado?", la reducción en la tasa de pobreza que se venía alcanzando en los últimos años encontró un punto de estancamiento a partir de 2013 según datos del Banco Mundial; de hecho se reporta que en África subsahariana las personas en condiciones de pobreza extrema han aumentado.

A nivel mundial, se reporta que aproximadamente 3,400 millones de personas viven con 5.50 dólares al día<sup>4</sup>. Es decir, que casi la mitad de la población mundial vive en condiciones de pobreza, mientras que los 2,208 milmillonarios aumentan sus fortunas en 2,500 millones de dólares al día!

---

<sup>3</sup> No considero a la teoría de la dependencia dentro de los desarrollos alternativos puesto que a diferencia de estos, dentro de sus premisas principales sí considera la salida del sistema capitalista como la opción real de cambio.

<sup>4</sup> El Banco Mundial ha fijado como umbral de pobreza extrema la cantidad de \$5.50 dólares al día en países de renta media-alta.

Aunado a esto, las perspectivas no son alentadoras. Recientemente, un informe<sup>5</sup> publicado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en junio de 2019 plantea la emergencia global ante la crisis climática, que significa en palabras de Philip Alston (especialista en pobreza extrema y derechos humanos) una especie de "apartheid climático", donde la brecha de desigualdad aumentará en más dimensiones. Eso significa que los ricos tendrán las condiciones materiales para protegerse de las consecuencias climáticas y los pobres quedarán expuestos. Por ejemplo, en lo que respecta a la seguridad alimentaria Priyadarshi Shukla asegura que<sup>6</sup>:

La seguridad alimentaria se verá cada vez más afectada por el cambio climático futuro a través de la disminución del rendimiento agrícola, especialmente en los trópicos, con el aumento de los precios, la reducción de la calidad de los nutrientes y las interrupciones de la cadena de suministro. Veremos diferentes consecuencias en diferentes países pero habrá un impacto más drástico en los países de bajos recursos en África, Asia, América Latina y el Caribe (ONU, 2019).

Se estima que para 2030 habrá adicionalmente a las cifras actuales, 120 millones de personas en el mundo que se encontrarán en condiciones de pobreza.

Las vías ortodoxas que buscan alcanzar el tan deseado desarrollo no se dan abasto para enfrentar las situaciones que el mundo actual plantea y dar soluciones reales. Para lograr entender cómo es que por décadas se ha intentado alcanzar al desarrollo bajo los esquemas occidentales a pesar de que los resultados nos indican que algo va mal, se hace un recuento histórico de las aproximaciones a la idea de desarrollo.

---

<sup>5</sup> UN, Climate change and poverty. Report of the Special Rapporteur on extreme poverty and human rights for the UN Human Rights Council. 25 Junio 2019.

<sup>6</sup> Esta declaración la realiza Shulka, una de las autoras del Informe "Climate Change and Land", realizado por el *UN Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)*. Este informe se encuentra disponible en: <https://www.ipcc.ch/srccl-report-download-page/>

El primer acercamiento teórico a los estudios sobre el desarrollo en el siglo XX<sup>7</sup>, aparece con la Teoría de la Modernización, que se presenta desde la corriente liberal, esta es la razón de que se le refiera en algunas ocasiones como Desarrollo Liberal o en otros casos se le refiere como desarrollismo. Uno de los principales planteamientos de esta corriente es que existía un llamado "proceso evolucionista de las sociedades humanas, (que) se basa en lo que algunos autores llaman evolucionismo social o darwinismo social"<sup>8</sup>, sentando la base para comprender a las sociedades desde una concepción dicotómica.

Quienes utilizaban este concepto, presuponían que las unidades individuales -'sociedades nacionales'- se desarrollaban todas fundamentalmente de la misma manera (...) pero a ritmo distinto (...). Implicaba que el estado 'más desarrollado' podía ofrecerse como modelo para los estados 'menos desarrollados' (Wallerstein, 2015, p.11).

Desde el enfoque ortodoxo, el aspecto dicotómico es esencial para comprender el desarrollo, entendiendo las diferencias y contrastes que se presentan entre las sociedades, caracterizándolas como tradicionales y modernas.

Talcott Parsons (1974) ha trabajado esta perspectiva desde la escuela funcionalista, y plantea la tesis de que las sociedades han pasado por un proceso evolutivo que está relacionado con la capacidad de adaptación,

---

<sup>7</sup> Sería importante mencionar que, antes de hablar sobre desarrollo, occidente incorpora la idea de progreso como resultado de la Primera Revolución Industrial que marca el inicio de la era moderna alrededor de 1760, donde se comienza a divulgar esta idea junto con la de modernización en términos de avances tecnológicos. Estos cambios transforman a la sociedad occidental y sientan las bases de la primera corriente desarrollista del siglo XX. También podemos identificar otro tipo de expresiones desde el siglo XVI relacionados con la idea de progreso, por ejemplo en la América Latina colonial, los evangelistas y misioneros actuaban en pos de la modernización, llevando la civilización a través de la evangelización (según sus preceptos cristianos-occidentales) a las comunidades originarias.

<sup>8</sup> Vid. Sobre evolucionismo social: Tipps (1976) *Modernization Theory and the Comparative Study of Societies*, Hulme y Turner (1990) *Sociology and Development Theories*. Para el caso del darwinismo social, se encuentran algunos teóricos como a Huntington (1976) *The Change to change: Modernization, Development and Politics* y Mazrui (1968) *From Social Darwinism to Current Theories of Modernization*.

sostiene que son las sociedades modernas quienes tienen una capacidad superior.

Otro de los principales teóricos de la modernización es Walter W. Rostow (1960) quien en su *Teoría del Desarrollo por Etapas*, explica la modernización como un proceso que se realiza a través de fases, en un proceso lineal, ayudado de la inversión de capital tecnológico y económico.

La visión de ambos responde a la conceptualización del desarrollo como un proceso lineal y sienta las bases teóricas para la producción de las políticas del desarrollo que buscaban transformar a las sociedades a partir de aspectos como la urbanización (paso de lo rural a lo urbano); la industria (que está relacionada con la idea de progreso y tecnificación de la producción); la educación (en términos de los avances de la ciencia moderna occidental), el crecimiento económico (como núcleo del desarrollo) y la democracia (como el régimen de legitimación) (Bula Escobar, 1994).

Para Rostow (1960) existen cinco etapas para lograrlo, se parte de la *sociedad tradicional* caracterizada por una economía de subsistencia basada en la agricultura como actividad económica principal, a esta habría que proveerla para las *condiciones previas al impulso*, es decir la tecnificación de los conocimientos y la difusión de la idea de progreso (esta idea por supuesto es acorde a los valores occidentales).

El *impulso inicial* se daría entonces con la modernización de sectores estratégicos como ferrocarriles, alimentos y el sector militar, una vez se hubiese concretado esto se podría expandir a los demás sectores y dar *marcha a la madurez*, donde la fuerza de trabajo se concentraría en la industria y no en la agricultura logrando una etapa de crecimiento sostenido, por último se lograría *la era de alto consumo masivo*, cuya economía se centraría en el sector de bienes y servicios<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>Vid. W.W. Rostow (1960) *The stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*.

De esta forma se explicaba teóricamente que la condición de atraso del Tercer Mundo se debía a la falta de capital y experiencia científica y técnica para el desarrollo tecnológico y era esto lo que creaba las condiciones de pobreza.

Bajo esta óptica, los países desarrollados (occidente) debían proveer la ayuda necesaria en forma de capital, tecnología y experiencia para dotar de posibilidades al Tercer Mundo de ser desarrollados y modernos. Esta idea se ve diseñada e implementada a través doctrinas y planes económicos estratégicos como la Doctrina Truman y posteriormente, la Alianza para el Progreso.

A partir de estas ideas, en América Latina se comenzaron a gestar procesos que buscaban la modernización y el crecimiento económico a través de la aplicación de distintas políticas económicas como lo fueron las realizadas dentro del periodo conocido como de Industrialización por Sustitución de Importaciones. En México se llevaron a cabo políticas proteccionistas con el fin de impulsar la industria nacional con la sustitución de las importaciones y el aumento de la demanda interna, lo cual tuvo buenos resultados hasta el inicio de la llamada Década Perdida. América Latina tuvo un crecimiento de 0 durante los años 80, que afectó mayormente a los países cuyas economías dependían del petróleo por la caída de su precio en el mercado mundial, además del efecto que tuvo el aumento a las tasas de interés por parte de Banco Central de Estados Unidos en relación con la deuda externa de los países latinoamericanos<sup>10</sup>.

Previo a este momento ya se habían comenzado a experimentar grandes cambios en la estructura social, que despertaron la necesidad de reinterpretar su contexto y entender al desarrollo desde su particular posición de subdesarrollados y cuestionar las premisas planteadas desde el enfoque desarrollista.

---

<sup>10</sup> Sobre el caso mexicano: Vid. Moreno-Brid y Ros (2010) *Desarrollo y Crecimiento en la economía mexicana*.

Es importante no dejar de mencionar que en América Latina ya se podían localizar trabajos desde el siglo XIX que buscaban contribuir a la construcción de un pensamiento propio de la región (latinoamericano), que lograra interpretar la realidad desde su propio contexto.<sup>11</sup>

José Martí en 1891 publicó un ensayo titulado "Nuestra América", donde abordaba a América entendida como mestiza y por tanto compleja, proponía buscar en sus raíces para generar conocimiento y gobiernos propios y no importados. Otro referente en el siglo XX es José Carlos Mariátegui quien, en su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana*, describe sobre diversas problemáticas surgidas a partir de la colonización y sus efectos irruptivos en los procesos de las sociedades precolombinas, así como el inicio de una tortuosa relación con Europa<sup>12, 13</sup>.

En los sesentas, impulsado por la consolidación del socialismo en la URSS y del proceso de descolonización en África, surgió en América Latina un fuerte cuestionamiento a los planteamientos del modelo de desarrollo liberal.

Estos estudios fueron parte de las bases teóricas para la primera corriente crítica al desarrollo: la teoría de la Dependencia, que desde la tradición marxista plantea, en términos generales, que el llamado "subdesarrollo" no es una etapa previa al "desarrollo", sino que de hecho, son dos partes diferentes que hacen funcionar a un mismo sistema y se encuentran interconectadas.

Se trata de una relación dialéctica que permite ser de forma determinada a una parte (desarrollada-Norte) a costa de la otra (subdesarrollada-Sur),

---

<sup>11</sup> Mignolo (2000) realiza una maravillosa revisión de distintos autores sobre lo que llama el pensamiento fronterizo. Resalta la posición intelectual desde la que se parte en América Latina como "hija o heredera" según la denomina, del occidentalismo. Menciona la contribución de intelectuales como José Martí con la expresión "nuestra América" y la influencia en el sistema escolar como herencia colonial a la que hace referencia Mariátegui.

<sup>12</sup> Vid. J.S. Mariátegui, (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*

<sup>13</sup> Existen otros exponentes que sentaron las bases del pensamiento independentista latinoamericano como Osvaldo Andrade, Fernando Ortiz o Darcy Ribeiro, sin dejar de mencionar a Simón Bolívar.

creando una situación de dependencia y no un punto de inicio para alcanzar al desarrollo.

Los teóricos de la escuela dependientista se enfocaron principalmente en el estudio de las estructuras del sistema capitalista las cuales, argumentaban, condicionan las estructuras internas de las naciones latinoamericanas, generando relaciones de dependencia desde la misma constitución de dichas naciones. Principalmente consideraron la superexplotación del trabajo, la tendencia al fascismo por parte de las burguesías y contemplaban al socialismo como la única solución para la pobreza (Solorza, 2011).

Existieron distintas corrientes dentro de la teoría dependientista, pero todas coincidían en que el subdesarrollo se define por cuatro aspectos: 1) se encuentra estrechamente conectado con la expansión de los países capitalistas; 2) el desarrollo y subdesarrollo se tratan de dos aspectos de un mismo proceso; 3) el subdesarrollo no es la condición inicial para el desarrollo; y 4) la dependencia no se trata exclusivamente de un fenómeno externo, sino que tiene expresiones sociales, políticas e ideológicas en la estructura interna (Solorza, 2011).

Sobre estas bases, la teoría de la dependencia representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de una teoría del desarrollo restringida por sus acepciones eurocentristas y funcionalistas dentro de un periodo histórico caracterizado por la hegemonía de occidente y el antagonismo entre el capitalismo y el comunismo<sup>14</sup>.

Madoery (2015) lo explica como "un pensamiento influenciado por el materialismo histórico (...) que irrumpe como propuesta política al plantear debates acerca de los bloques históricos necesarios para impulsar transformaciones en los países de la región" (p.17).

---

<sup>14</sup>Resultaría imposible desarrollar en este ensayo todas las corrientes de la teoría de la dependencia con sus múltiples autores, sin embargo se recomienda para una lectura sobre el tema revisar la obra de pensadores como: Ruy Mauro Marini, Theotônio Dos Santos, Vânia Bambirra, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, André Gunder Frank, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Cassanova, entre otros.



Con la caída de la URSS, el final de la ideología socialista parecía inminente al quedarse falto de un referente tangible. La teoría de la dependencia fue desvalorizada y posteriormente surgieron nuevas críticas al modelo de desarrollo liberal, que buscaban alternativas a la corriente modernista, sin embargo no buscaban romper con el sistema capitalista.

Una de estas críticas fue el Desarrollo Humano que surgió en los años ochenta, tras la ya mencionada década perdida cuando fue evidente que las políticas de ajuste estructural llevadas a cabo en América Latina que se enfocaban en el fomento a las exportaciones y el fortalecimiento del mercado externo, no resolvían las condiciones de desigualdad y pobreza.

Frente a la indiferencia de la corriente ortodoxa ante los estragos causados a la población más pobre, fue el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), quien señaló que habría que diseñar un programa que protegiera a esta población frente a las crisis del sistema. Este primer enfoque fue llamado "ajuste con rostro humano", cuyo eje rector era poner al humano en el centro.

Este cambio de eje central en la concepción del desarrollo se presentaría como uno radical pues, como lo menciona el economista inglés Keith Griffin, se realizó un cuestionamiento a la premisa utilitaria del enfoque modernista a partir del trabajo de Amartya Sen (2000), quien propuso al desarrollo como: "un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos" (p. 3).

Otra característica del Desarrollo Humano es que cuestiona el supuesto de la acumulación de capital físico. Según Griffin (2000) desde esta corriente se prioriza la acumulación de capital humano que se refiere en términos concretos a la educación, investigación y desarrollo de nuevas tecnologías, servicios básicos de salud, alimentación y a la planificación familiar (p.14).

Esto es lo que genera un cambio en el paradigma, pues a partir de que el desarrollo humano sitúa a la persona al centro, reemplazando a los bienes

de consumo, es que se logra reconceptualizar lo que debía ser el desarrollo. No se trataba ya de la obtención de mayores utilidades y de las satisfacciones exclusivamente económicas, sino de las *capabilities* de las personas, es decir de las libertades para elegir y hacer.

El enfoque de *capabilities* fue mayormente desarrollado por Sabina Alkire (2005) quien las distingue por dos elementos: 1) los seres y las acciones valiosas (funcionamientos) y 2) las libertades. Sobre las primeras dice que son los múltiples aspectos de la vida que las personas valoran, de la segunda se refiere a la libertad de llevar a cabo dichas cosas que uno valora.

Ella sostiene que el desarrollo humano ha sido un esfuerzo por tomar las principales ideas de Sen sobre el enfoque de las *capabilities* y operativizar políticas que tengan como fin al ser humano.

Esta idea logró posicionarse en los espacios discursivos hegemónicos gracias a Mahbud ul Haq quien a su llegada al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), logró el respaldo internacional que permitió promover la idea del desarrollo humano y desde 1990 se publica anualmente un informe sobre las condiciones en que se encuentran los países miembros de la ONU.

El desarrollo humano se mide a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que consiste en la medición de tres dimensiones básicas: 1) Salud, entendida como seguridad social, niveles de hacinamiento, acceso a servicios sanitarios y agua potable, y tipo de piso en la vivienda; 2) Educación medida en años de escolaridad e; 3) Ingreso, ya sea laboral o no laboral en el hogar *per cápita*. La construcción del IDH ha ido cambiando con el paso del tiempo, en 2010 evolucionó a los índices compuestos que son a justes por medición multidimensional de la pobreza (Índice de Pobreza Multidimensional: IPM), por desigualdad (Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad:

IDH-D) y por género (Índice de Desigualdad de Género). Finalmente en 2014 se propuso además el Índice de Desarrollo de Género<sup>15</sup>.

A la par de la corriente del desarrollo humano y promovida por lo que los ecologistas llevan advirtiendo por años, surge otra aproximación, el llamado Desarrollo Sostenible. El adjetivo de sostenibilidad presenta una crítica al paradigma neoliberal del desarrollo, pues frente a una idea de acumulación sin límites de capital, como reflejo de la buena vida, confronta por primera vez desde un espacio discursivo privilegiado la realidad de una cantidad limitada de recursos.

Esta idea de sostenibilidad adquirió legitimación y apoyo a través de la ONU, quien en 1983 creó la Comisión Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la que tres años después presentaría un informe llamado *Nuestro Futuro Común*, también conocido como el *Informe de Brundtland*.

En este Informe, se habla de un desarrollo duradero al cual definen como aquel que satisface las necesidades presentes sin comprometer a las generaciones futuras<sup>16</sup>. Destaca la importancia que tienen los aspectos sociales y culturales en cuanto lo que se entiende por necesidades de consumo y que estos deben de estar dentro de ciertos límites ecológicos.

Sin embargo, estos límites son difusos pues se considera que mientras exista una planeación y se haya considerado los efectos de la explotación de los recursos, no es censurable por ejemplo el agotamiento de un bosque, si al mismo tiempo este puede prosperar en otro lugar.

Antes de continuar me gustaría revisar la diferencia entre el concepto de sostenibilidad y el de sustentabilidad debido a las contradicciones que se presentan de sde e l de sarrrollo sostenible, y a que e xiste u na d iscusión conceptual entre si son sinónimos o no, pues quienes defienden su estatus

---

<sup>15</sup> Vid. sobre la construcción del IDH en el apartado metodológico publicado anualmente por el PNUD en su sitio web oficial. Puede consultarse en: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2018\\_technical\\_notes.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2018_technical_notes.pdf)

<sup>16</sup> Informe de Brundtland, p. 59

de sinónimos lo hacen bajo el argumento de que la diferencia se debe a la forma en que se traduce la palabra *sustainability* del inglés al español y que no existe ninguna discrepancia en su significado.

No obstante desde las aproximaciones latinoamericanas (Leff, 2006) se ha otorgado una diferenciación (que en parte tiene que ver con una postura ideológica), pues se percibe al concepto de sostenibilidad en relación con el desarrollismo, el crecimiento económico y la explotación de los recursos naturales y todas las implicaciones que esto conlleva (sobre las que escribo a continuación); mientras que el concepto de sustentabilidad tiene que ver con un cambio en la racionalidad buscando una especie de bien común junto con una relación de respeto a los límites ecológicos, además de plantear la modificación de los patrones de consumo y producción capitalistas y de aquellas conductas basadas en el individualismo (Rivera-Hernández et al., 2017).

La ética del desarrollo sustentable, más que un “juego de armonización” de éticas y racionalidades implícitas en el discurso del “desarrollo sostenible” (del mercado, del Estado, de la ciudadanía) y de la inclusión del *ethos* de las diferentes culturas, implica la necesidad de conjugar un conjunto de principios básicos dentro de una ética del bien común y de la sustentabilidad (Leff, 2006).

Es por esto que una de las críticas a lo sostenible es que en una negación u omisión de que los problemas ecológicos están supeditados al sistema capitalista, termina por generar “un proceso de mercantilización de la naturaleza” como lo escribe Leff (2008), quien lo explica poniendo como ejemplo el auge de instrumentos económicos para la gestión medioambiental, la forma en que los bienes naturales como el agua y el petróleo se han privatizado y el establecimiento de precios a la naturaleza como las transacciones de los bonos de carbono.

La propuesta de los bonos de carbono forma parte del Protocolo de Kioto que fue impulsado en 1997 en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre

el Cambio Climático, como una medida de descontaminación. Estos bonos funcionan como incentivos para reducir las emisiones de gases de invernadero, cada país junto con sus empresas privadas cuentan con un número determinado de bonos, es decir que se establece un límite de emisión de gases. El problema radica en que estos bonos pueden venderse; es decir, si los países A y B cuentan con 10 bonos, pero el país A produce 5 y el B produce 15, el A puede vender sus cinco restantes al país B, lo que significa que países como China, Estados Unidos o Rusia, no tienen necesidad de reducir sus índices de emisión de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), sino que pueden comprar esos bonos de otros países.

Este tipo de acciones están respaldadas desde el Desarrollo Sostenible<sup>17</sup>, pues para esta corriente se trata de orientar la explotación de los recursos de tal forma que logre potenciar y satisfacer las necesidades humanas, eso sí, considera que no debe poner en riesgo a las generaciones futuras y justo en esa contradicción presenta su gran debilidad.

En el Informe Brundtland se dan ciertas recomendaciones de cómo operativizar estos postulados, sin embargo no considera las bases de desigualdad existentes en distintos niveles. Las relaciones de dependencia económica del sur con el norte no son tomadas en cuenta, tampoco las diferencias internas de desigualdad de cada nación, y consideran que es la falta de capital la que lleva a la explotación excesiva de recursos.

El crecimiento requiere en muchos países en desarrollo corrientes externas de capital. Sin corrientes razonables, las perspectivas de mejora del nivel de vida son sombrías. En consecuencia, los pobres se verán obligados a utilizar con exceso los recursos del medio ambiente para poder sobrevivir (Informe de Brundtland, p.92).

---

<sup>17</sup> En el año 2000 la ONU lanzó como resultado de la Cumbre del Milenio, los llamados Objetivos del Milenio en los que se consideró a la "sostenibilidad del medio ambiente" como parte de sus metas. En el año 2015, la sostenibilidad pasó a ser el eje central de los objetivos de la ONU con los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que entre otras cosas consideraron factores como las energías no contaminantes y el consumo y producción responsables.

El desarrollo humano y el sostenible a menudo son relacionados o estudiados desde perspectivas locales, a este enfoque se le ha llamado desarrollo local sin embargo esta propuesta no cuenta con un aparato teórico como tal, sino que sus proponentes advierten que debe ser considerado en relación con su contexto.

Esta aproximación desde lo local, surge como una necesidad de entender el impacto diferenciado de l p roceso de l a gl obalización e n l as di ferentes localidades y cómo, a partir de sus capacidades endógenas, se pueda insertar lo local a lo global de forma competitiva.

Enrique Gallicchio (2004) dice que el desarrollo local trata de realizar una "lectura compleja, sistémica, capaz de articular las restricciones y potencialidades de cada territorio concreto con las determinantes globales" (p.4).

Cabe resaltar que el desarrollo local requiere de la cooperación entre los actores locales y los actores del desarrollo, ya sean instituciones a nivel local, regional, nacional o internacional además de la participación del sector público o privado.

Esta c orriente defiende la importancia d e tomar en c uenta, p ara la generación de proyectos de desarrollo, los modos históricos locales, el sistema de relaciones sociales y la identidad cultural, para lograr a través de lo existente, potenciar esos recursos y generar un excedente económico.

El desarrollo local es considerado mucho más un proceso socio-político que económico p ues s u p rincipal o bjetivo e s l a a rticulación de l os actores endógenos con la generación del capital social (Gallicchio, 2004) por lo que me hace pensar que funciona mejor como una herramienta o bien, como un enfoque.

El discurso del desarrollo se transformó durante varias décadas y, aunque tuvo c ambios relativamente críticos importantes respecto a su primera corriente, no ha logrado romper con un esquema capitalista de pensamiento.

Tabla 1

Teoría del desarrollo	Teoría de la modernización	Teoría de la dependencia	Desarrollos alternativos			Teoría del Post-desarrollo
Variables						
Corrientes	Liberalismo; Desarrollo por etapas; funcionalismo	Corriente estructuralista; neo marxista; heterodoxos	Desarrollo Humano	Desarrollo Sostenible	Desarrollo Local	Decrecimiento; Buen Vivir; Transdesarrollo; Feminismos comunitarios, etc.
Época en que surge	1940's	1960's	1990	1980's	1980's	1990's
Contexto	Surge después de la Segunda Guerra mundial, al margen de la Guerra Fría como un mecanismo de sustento político-económico al bloque capitalista para frenar el avance del comunismo. Se muestra como la única vía para lograr el desarrollo. Se utiliza por primera vez el concepto de subdesarrollo en el discurso de toma de protesta de Truman en 1945.	Impulsado por la consolidación del socialismo en la URSS y del proceso de descolonización en África. Retoma tradición de pensamiento de personajes como Simón Bolívar, José Martí y J.C. Mariátegui a partir de los que surge en América Latina un fuerte cuestionamiento a los planteamientos de la teoría de la modernización. En México tiene origen el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, creado por pensadores de esta corriente.	Aparece alrededor de 1989 tras la crisis del petróleo cuando la UNICEF señala a los pobres como mayormente vulnerables al sistema y sus crisis. Inicialmente se le conoce como ajuste con rostro humano. En 1990 con Mahbud ul Haq gana respaldo internacional a través del PNUD.	La idea de sostenibilidad adquirió legitimación a través de la Comisión Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU que fue creada en 1983. Tres años después se difundió esta noción con el Informe de Brundtland.	Surge al margen del proceso de globalización, pretender resaltar el impacto diferenciado del mundo globalizado en las localidades dependiendo de sus capacidades endógenas. Sin embargo le consideramos más un enfoque o herramienta de análisis que una teoría.	Surge como una necesaria crítica a los modelos de análisis previos visto bajo la lupa del posestructuralismo. Ante la llegada inminente del nuevo siglo se plantea como necesario la deconstrucción de los conceptos utilizados en la modernidad debido a su estrechez para comprender la realidad posmoderna.
Premisas principales	El desarrollo es percibido como un proceso evolucionista de las sociedades, lineal de la historia y que se llevará a cabo por pasos. Existe un ideal de mundo occidental a alcanzar y se busca a través del impulso al capital, pues se cree que la razón del atraso del tercer mundo es que no existe suficiente capital, por lo que las naciones desarrolladas deben apoyarlos.	Critica al desarrollo como proceso lineal, se entiende como una relación dialéctica condicionante entre el desarrollo y el subdesarrollo: para que exista uno necesita del otro, por lo que surge una relación de dependencia. Parte de la tradición marxista para entender los problemas estructurales y se sirve de la distinción de centro-periferia para ello.	A partir del trabajo de Amartya Sen, se entiende al desarrollo como la expansión de las libertades reales del individuo, introduciendo el término capabilities que se refiere a la capacidad de elegir y hacer. El humano se vuelve el eje central de atención en lugar de los bienes de consumo.	Se habla de un desarrollo duradero sin comprometer a generaciones futuras, y toma en consideración las necesidades de consumo de la población. A partir de esta aproximación ha habido un auge de instrumentos económicos para la gestión medioambiental y la mercantilización de los bienes naturales.	Entiende al desarrollo como la articulación de lo local con lo global a partir de distintas instituciones, respetando los modos históricos de desarrollo, el sistema de relaciones locales y su identidad cultural.	Ante el fracaso de los modelos previos, se cuestiona el mismo planteamiento por el cual se ha estudiado al desarrollo y a los subdesarrollados. Cuestiona la epistemología de la que se parte para el análisis. Se entiende que no existen modelos replicables, sino que son situaciones únicas dependiendo el contexto. Considera la deconstrucción del concepto "desarrollo". Tiene su origen en los cuestionamientos hechos desde la posmodernidad.
Discurso	<b>Desarrollo como crecimiento económico</b>	<b>Subdesarrollo como la condición de las naciones oprimidas por el sistema capitalista. Desarrollo como opresor. La solución era a través del socialismo</b>	<b>Desarrollo como habilitador para el individuo y sus libertades.</b>	<b>Desarrollo dentro de ciertos límites ecológicos, considerando las necesidades de consumo y producción capitalista.</b>	<b>Desarrollo como la articulación de lo local con lo global en un proceso socio-político.</b>	<b>La idea del desarrollo está rebasada. Busca alternativas al capitalismo, que respeten los saberes y tradiciones, haciendo énfasis en el medio ambiente y las economías solidarias. Eco-céntrico.</b>

En la tabla 1, se presentan distintas teorías sobre el desarrollo a las que hace referencia este ensayo con la finalidad de facilitar la comparación entre ellas. Como puede observarse, existe una transformación discursiva evidente, que denota los cambios de época y responde a las necesidades adaptativas del sistema capitalista.

Es decir, que la transformación del discurso del desarrollo como crecimiento económico a desarrollo como habilitador para el individuo cobró legitimidad en los espacios discursivos dominantes porque cumplía la función de enmendar las fallas del desarrollo liberal y los estragos de la crisis de 1980 pues una vez que el discurso se enfocó en el humano (contrario al enfoque en lo económico) hizo creer que de nuevo el desarrollo había tomado la ruta correcta.

Del mismo modo funcionó el enfoque del desarrollo local, que frente al proceso de globalización parecía que tenía la respuesta a *los males* de éste o el desarrollo sostenible que sirvió para mostrar una aparente acción en pro del bienestar del planeta y dio la imagen de estar realizando acciones afirmativas para su conservación que, sin embargo, a la fecha no ha logrado modificar los patrones de consumo y producción altamente contaminantes a pesar de ser el eje central de las políticas impulsadas por la ONU.

El problema principal de los desarrollos alternativos es el espacio discursivo desde los que se enuncian, pues cobran legitimidad en organismos hegemónicos y, por tanto, resultan en discursos vacíos que en sus narrativas contienen los mensajes necesarios para abordar diversas crisis y aparentar su resolución, como por ejemplo la crisis climática y el desarrollo sostenible, pero que no generan cambios sustantivos pues responden a una lógica capitalista.

El caso del desarrollo humano, a pesar de tener una construcción teórica crítica, es en el momento de su operativización que pierde todo carácter irruptivo, pues de qué sirve hablar sobre la expansión de las libertades en el



discurso, si en el actuar de quienes lo promueven, se ejercen prácticas que lo limitan.

Con la llegada de los años noventa, el neoliberalismo y el inicio de la globalización, se presentó un nuevo reto para resolver los problemas que presenta el mundo globalizado; los desarrollos alternativos no daban una respuesta a los grandes problemas de pobreza y desigualdad en el mundo. A finales de la segunda década del siglo XXI, nos enfrentamos además a la amenaza de un inminente cataclismo ecológico que nos obliga a repensar las prácticas sociales existentes.

## El posdesarrollo

El posdesarrollo es un cisma porque rompe con el paradigma del desarrollo a partir de los cuestionamientos que plantea. Es decir que cuestiona las bases sobre las que se fundó el discurso del desarrollo, se define escéptico de los desarrollos alternativos y por ende del metarrelato del desarrollo.

Responder a cómo las estructuras económicas condicionan el desarrollo de las naciones dependientes (dinámica centro-periferia) no es suficiente, sino que hace falta preguntarse cómo es que estas dinámicas se han perpetuado e interiorizado, es decir ¿por qué desde Latinoamérica nos hemos entendido como subdesarrollados? Y ¿Por qué resulta deseable ser como occidente? Es precisamente a partir de estos cuestionamientos que surge el posdesarrollo.

A principios de la década de los noventa, el libro *The development dictionary* (2010) coordinado por Wolfgang Sachs, comienza con una frase que marcó una ruptura respecto a los estudios sobre el desarrollo y era que la época conocida como del desarrollo, estaba llegando a su fin, "es tiempo de escribir su obituario", esta frase en tan pocas y concisas palabras tiene una mayor implicación<sup>18</sup>.

Habla sobre la irrupción en un discurso hegemónico y de la deconstrucción de un concepto que se ha mostrado como el paradigma de la modernidad, como aquella meta que debía alcanzar el sur simbólico para ser como Occidente<sup>19</sup>. Comienza una nueva etapa en los estudios sobre el desarrollo, que más bien se tratan de su propia deconstrucción: el posdesarrollo.

---

<sup>18</sup> Como dato curioso, este libro según cuenta Gustavo Esteva (2009) es el resultado de pláticas y reflexiones que los autores tuvieron con Iván Illich, quien también escribe en dicho libro un capítulo sobre "Necesidades" y es considerado un precursor al posdesarrollo por su basta contribución intelectual.

<sup>19</sup> Para inicios del siglo XXI Asia ya había probado que existen otras formas de reducir la pobreza que no implicaba seguir los modelos de desarrollo occidental. De hecho, el neodesarrollismo (que es una adaptación de los postulados de la teoría de la modernización a las necesidades del neoliberalismo) pretendió copiar algunos de los modelos de crecimiento económico utilizados por los famosos Tigres Asiáticos.

Escobar (2007) escribe que "ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados" (p. 23), la autoimagen es determinante en la producción discursiva y en el aceptar un régimen de representación, ya lo exponía él mismo (2002), si el posdesarrollo parte de la teoría post-estructuralista, significa que utiliza una epistemología interpretativa/constructivista y su objeto de estudio se refiere a la representación/discurso y la relación conocimiento-poder.

Para otros pensadores como Gustavo Esteva (2009) el posdesarrollo significa "adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo (...) celebrar las innumerables definiciones del buen vivir (...) significa encontrarse con la buena vida, curando al planeta y al tejido social del daño que les causó la empresa desarrollista" (p. 4).

Por su parte, Maristella Svampa (2011) considera que el posdesarrollo es una "crítica radical contra la idea hegemónica de desarrollo (...) que supone, por ende, otro tipo de racionalidad ambiental como horizonte utópico desde el cual re-pensar las relaciones entre pueblos/sociedades y naturaleza..." (p. 12).

Partiendo del marco teórico a los que hacen referencia estas citas, procedo a realizar un análisis sobre la idea de desarrollo y cuestionar su formación discursiva y *proponerlo* como metarrelato moderno.

La primera conceptualización del desarrollo en el siglo XX, estuvo basada en una visión economicista y planteada en un contexto occidental capitalista (de obtención máxima de ganancia), es por esta razón que el propio devenir del desarrollo no puede apartarse de esta noción ya que se trata de su propia génesis, esto sin importar el adjetivo que se le agregue.

Así, el desarrollo fue comprendido originalmente en relación a la acumulación de capital físico, esto tiene como consecuencia una carga simbólica y discursiva que correlaciona al desarrollo con el capital. La palabra

<desarrollo> en el momento de su enunciación dentro del imaginario colectivo se relaciona con un ideal de sociedad occidental, que se traduce a un sistema capitalista que conlleva necesariamente a pensar en términos de los valores de la modernidad como el progreso y la tecnificación.

Entonces ¿cómo podemos interpretar el efecto discursivo del desarrollo desde una óptica distinta a la propuesta por occidente? Para esto sería necesario entender cómo es que occidente se ha apropiado de los espacios discursivos y ha generado una relación de dominación epistemológica.

Walter Mignolo (2007: 62) plantea que occidente a lo largo de su historia ha inventado al mundo. Como ejemplo relata cómo se inventó Asia cuando un cartógrafo jesuita italiano llevó un mapa (*Orbis Universalis Terrarum*) a los estudiosos de la dinastía Ming en la década de 1580 y entonces supieron que vivían en un lugar llamado Asia.

En el caso de América, esto sucede a partir de la conquista y el proceso de colonización y con la afirmación de haber descubierto al mal llamado nuevo mundo, que posteriormente funcionó para consolidar y expandir las ideas de occidente.

<Descubrimiento> e <invención> no son únicamente dos interpretaciones distintas del mismo acontecimiento: son parte de dos paradigmas distintos. La línea que separa esos dos paradigmas es la de la transformación en la geopolítica del conocimiento; no se trata solamente de una diferencia terminológica sino también del contenido del discurso. El primer término es parte de la perspectiva imperialista de la historia mundial adoptada por una Europa triunfal y victoriosa, algo que se conoce como modernidad, mientras que el segundo refleja el punto de vista crítico de quienes han sido dejados de lado, de los que se espera que sigan los pasos del progreso continuo de una historia a la que no creen pertenecer. (Mignolo 2007:29).

América Latina quedó rezagada en el imaginario occidental como un lugar de pobreza y marginación que requería urgentemente de la ayuda de los países

occidentales para que le mostraran el camino hacia la civilización. De hecho en aras de esta empresa es que históricamente se han justificado múltiples prácticas violentas; es decir que se ha utilizado a la idea de progreso (posteriormente desarrollo) para explicar la violencia ejercida por occidente a los diversos pueblos del sur<sup>20</sup>.

Otros autores explican que "la conquista es un proceso militar, práctico, violento que incluye dialécticamente al Otro como 'lo mismo'. El Otro, en su distinción, es negado como Otro y es obligado, subsumido, a llenado a incorporarse a la Totalidad dominadora como cosa, como instrumento, como oprimido, como 'encomendado', como 'asalariado'". (Dussel 1994:52).

Los ejemplos son varios, desde las masacres de la iglesia católica durante la colonia para civilizar al "*indio salvaje*", hasta nuestros días con prácticas extractivistas, de explotación laboral o la propia aplicación de l modelo neoliberal que ha generado prácticas que violentan la dignidad de la vida, poniendo en situaciones de miseria a una mayoría negada, en pro del desarrollo de algunos.

Bien lo dice Mignolo ( 2007), las ideas (en orden cronológico) de evangelización, civilización, desarrollo y democracia de mercado, han funcionado como una justificación de la violencia ejercida a través del establecimiento de una "matriz colonial de poder", que significa sencillamente el establecimiento de una "única idea verdadera" del mundo.

Así que si el desarrollo es concebido dentro de un contexto que acepta como verdad universal una única idea del mundo en donde se entiende como ideal al occidente, poco podemos hacer para reconfigurar dentro de este imaginario al metarrelato que es el desarrollo como algo diferente.

En un intento de subsanar sus fallas, los desarrollos alternativos han intentado modificar el paradigma del desarrollo liberal a partir de postulados como la sostenibilidad (principal reto del siglo XXI) o el enfoque en lo local

---

<sup>20</sup> Vid. Enrique Dussel, Franz Fanon, Walter D. Mignolo, Aníbal Quijano, entre otros.

frente al mundo globalizado. Sin embargo, desde mi perspectiva no logran consolidarse como corrientes verdaderamente críticas debido principalmente a cuatro motivos: 1) No reconocen al pasado colonial como base de la desigualdad; 2) No consideran a los otros saberes como potenciadores del vivir bien; 3) Son contradictorios en sus premisas al no buscar alternativas al capitalismo y; 4) Están basados en una visión antropocéntrica y androcéntrica del mundo.

**No reconocen al pasado colonial como base de la desigualdad.** El proceso de colonización tuvo un fuerte impacto en la forma en que se estructuró la sociedad latinoamericana del siglo XV (tanto indígena como mestiza) en términos culturales, económicos y políticos. El mal llamado descubrimiento de América, sirvió a Europa para posicionarse al centro del sistema-mundo.

Si bien es cierto que desde el siglo XIX con los procesos de independencia se puso fin al colonialismo, las formas de colonialidad persisten y el ejercicio del poder como forma de dominación por parte de occidente hacia América Latina continúa hoy en día.

Wallerstein (1995) por ejemplo menciona como la conquista del mundo se dio a través de un sistema que se basaba en el racismo y la creación de la identidad "trans-nacional blanco-europea", con lo que Europa logró conciliar la diferencia de sus clases proletaria y élite en un sentimiento de identificación propio, situándolo en el mismo bando contra el resto del mundo a partir del siglo XIX.

Esta configuración de los Estados liberales en Europa, en América Latina tuvo como consecuencia que los procesos de segregación social, tuvieran como eje principal la raza. También existieron otros factores como la clase social y el género que influyeron en este proceso. Garcés V. (2007) diría que la experiencia de exclusión es mejor entendida a través de "la triple condición de ser mujer, pobre e india o negra" (p.225).

De esta manera, las bases de la dominación están configuradas a través de un aparato discursivo complejo, que ha dotado a Occidente de la justificación necesaria para declararse como los dueños del mundo. Autores como Mignolo (2000) se han referido a esta "clasificación del planeta de acuerdo con el imaginario moderno/colonial representado por la colonialidad del poder" (p.73).

Una de las principales debilidades de los desarrollos alternativos es justamente que no parten de una construcción teórica que sustente sus postulados a partir del reconocimiento del pasado histórico de las diversas culturas ajenas a occidente.

Al no contar una perspectiva que discuta las consecuencias históricas del colonialismo en la configuración de las estructuras económicas y políticas y cuestione el papel del capitalismo como responsable del subdesarrollo, niegan -por omisión- el pasado de las sociedades.

Como lo mencionaba Dussel (1996): "Esta ideología desarrollista quiere olvidar que el origen del subdesarrollo es un robo, una injusticia estructural internacional que tiene ya cinco siglos: la expoliación de la periferia por transferencia de plusvalía" (p. 176).

En este sentido la configuración que surgió a partir de las bases del colonialismo estableció un lugar para cada nación en el sistema mundo y otorga distintos grados en que pueden ejercer el poder a la vez que determina los espacios discursivos a los que tienen acceso.

**No consideran a los otros saberes como potenciadores del vivir bien.**

La ciencia moderna occidental ha dividido al conocimiento entre la *episteme* y la *doxa*, clasificando al primero como conocimiento verdadero y al segundo como creencia. Es en esta segunda categoría donde desde occidente se ubica a los saberes tradicionales y las otras experiencias de vida, calificándolos de conocimiento no-útil o pre-científico.

La trampa del discurso de la modernidad es que éste creó la ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado y que es necesario subir a la epistemología de la modernidad desde todos los rincones del planeta (Garcés, 2007, p. 226).

Y es que la ciencia moderna ha servido a occidente para justificar la expansión colonial, pues situó a Europa a mediados del siglo XVIII en una posición tal que, como lo señalaría Castro-Gómez (2007), se observaron a sí mismos como "la única cultura capaz de unificar al planeta bajo los (supuestos) criterios superiores" (p. 88) que le otorgaba su sistema de conocimiento; así, el pensamiento moderno se convertía en la única forma de generar conocimiento.

Desde los estudios culturales, existen dos principales corrientes: la teoría cultural tradicional y la teoría cultural crítica. Encontramos en la forma tradicional una fuerte relación con los estudios sobre el desarrollo, pues ambos parten de la visión del mundo en un sentido evolucionista. De hecho, Castro-Gómez (2007) plantea la posibilidad de intercambiar el concepto de cultura por el de desarrollo. Es decir, que se ha entendido al mundo desarrollado como aquel que cuenta con cultura y al mundo subdesarrollo como aquel que necesita de cultura y la obtiene a través del proceso civilizatorio occidental.

Esta visión eurocéntrica del mundo ha encontrado su mano derecha en las ciencias, particularmente en las ciencias sociales que han ayudado a legitimar una visión del mundo occidental, clasificando el conocimiento entre verdadero y mitos o creencias.

El conocimiento occidental se convirtió en un sistema de legitimación toda vez que, por ejemplo, interpretó que "el 'indio' no hablaba una lengua, sino un dialecto; que no tenía una religión, sino mitos", que no era cultura, sino barbarie. De este modo, los saberes tradicionales han sido descalificados en nombre del progreso y el desarrollo, generando mecanismos de dominación que subordinan y niegan a todas aquellas culturas lejanas a occidente.



El diálogo de saberes plantea la posibilidad de que diferentes culturas y sistemas de conocimiento puedan convivir y enriquecerse los unos a otros. Castro-Gómez (2007) le llama la "transculturación del conocimiento", porque, como lo explica, no se trata de ir en contra de la ciencia moderna, sino de integrar en una posición de igualdad epistemológica a los conocimientos occidentales con los saberes tradicionales (p. 87).

De tal suerte que la tecnología no debería ser exclusiva de la tradición occidental y excluyente del resto del mundo, pues puede ser adaptada a las necesidades propias de las comunidades, basándose en sus modos de vida como lo propone Mignolo (2007) tal vez a partir de esto la ciencia y la tecnología puedan dejar de ser aliados del capitalismo y convertirse en una herramienta que integre a las diversas sociedades, en lugar de crear nuevas formas de colonización y desigualdad (p. 119).

**Son contradictorios en sus premisas al no buscar alternativas al capitalismo.** La teoría del sistema-mundo explica la dinámica entre los países centro-periferia<sup>21</sup> y de hecho Wallerstein (1995) declara al inicio de una conferencia dictada en México que resultaba imposible que América Latina se desarrollara, "...porque lo que se desarrolla no son los países; lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista..."

Las corrientes de los desarrollos alternativos, si bien presentan algunos cambios al paradigma del desarrollo liberal, respetan un aspecto fundamental y es que siguen inmersos en el capitalismo y no buscan o no ven alternativas a este sistema.

El problema de mantener su construcción epistemológica dentro de la ideología capitalista es que resulta contradictorio con los cambios realizados en el paradigma del desarrollo liberal. Es decir, que estos cambios fueron exclusivamente discursivos, pues el capitalismo descansa sobre la búsqueda perpetua de plusvalor -ya lo explicaba Marx- lo que significa que el éxito del

---

<sup>21</sup> Vid. teoría del sistema mundo se puede consultar a Wallerstein, I. (2015) Análisis de los sistemas-mundo. Una Introducción.

capitalismo exige a sus jugadores producir un excedente a través de la explotación de recursos y de fuerza de trabajo para la acumulación de capital, que es su eje central (Harvey 2013: 21).

Esta característica de explotación y acumulación cuando es confrontada con los postulados de justicia del desarrollo humano, en su intención de situar a la persona al centro, resulta ilógica pues en realidad dentro del capitalismo por más que se intente privilegiar al humano sobre el capital económico, resulta contradictorio en sí mismo.

Aunque el Desarrollo Humano cambia en cierta forma al paradigma de los liberales cuando modifican la forma en cómo se entendían las libertades fundamentales del ser humano, es decir, a partir de la erradicación de la pobreza cuando se les dota de la capacidad de decisión, es un enfoque más reformista que de ruptura al no buscar salidas al capitalismo.

Hablar sobre *capabilities* se vuelve ilusorio frente a un sistema que, por su propia naturaleza, genera desigualdades tanto económicas como sociales, culturales y tecnológicas.

Cuando se confrontan los postulados de la sostenibilidad, es risible pensar que en un sistema que busca la perpetua producción de excedente, se pueda llevar a cabo la producción de capital de forma que no explote de manera desmedida los recursos, con mayor razón cuando éstos son finitos.

Una de las principales preocupaciones que genera el desarrollo sostenible es que se muestra desde los espacios hegemónicos como la respuesta responsable frente a la inminente crisis socioecológica, no obstante "...el desarrollo sostenible se muestra poco duradero, porque no es ecológicamente sustentable!" advierte Leff (2008:83).

Es decir, que el desarrollo sostenible propone una especie de equilibrio entre la explotación de recursos y el desarrollo, confiando en que será la tecnología la que prevenga un desastre medioambiental, que sea la geoingeniería la

principal apuesta para muchos<sup>22</sup> sin importar de las consecuencias impredecibles para la humanidad.

A pesar de la advertencia sobre el desgaste de recursos, el cambio climático y el agotamiento de combustibles fósiles desde los años ochenta, la industria continúa dependiendo del petróleo (principalmente) para la producción de bienes y si bien se ha comenzado, en algunas partes del mundo, a apostar por energías verdes, la alta demanda energética del sistema capitalista excede la capacidad planetaria de producción a largo plazo<sup>23</sup>.

En el más reciente Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC) se declaró que 2030 es el punto sin retorno del calentamiento global<sup>24</sup> y actualmente no existe consenso de cómo enfrentar esta crisis.<sup>25</sup> Lo que sabemos es que la sustentabilidad de un planeta con recursos finitos no es compatible con el hiperconsumo y los modos de producción de un sistema basado en la acumulación ilimitada de capital, ni el camino a enfrentarnos el propuesto por el desarrollo sostenible que no se posiciona firmemente en contra de los modos capitalistas de consumo y producción.

Cuando confrontamos el enfoque de lo local con el capitalismo, veremos que estamos en la transición de un mundo dominado por occidente frente a nuevos acomodados de poder en la realidad global, como consecuencia de que la globalización ha modificado la forma en que el capital se relaciona con el trabajo.

---

<sup>22</sup> Vid. J. Broton "Geoingeniería y modificación del clima" y B. Lomborg, "¿Se debe aplicar la geoingeniería al cambio climático?"

<sup>23</sup> Vid. Fernández Durán, La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030, Ecologistas en Acción.

<sup>24</sup>Vid. El cambio climático: Llegamos ya a la hora cero, Forbes: [https://www.forbes.com.mx/el-cambio-climatico-llegamos-ya-a-la-hora-cero/?fbclid=IwAR12is6oWvZHGnNSR24oRTUfA16GqnVgzC61Za9qDMqUz24\\_wqzgAtge-nE](https://www.forbes.com.mx/el-cambio-climatico-llegamos-ya-a-la-hora-cero/?fbclid=IwAR12is6oWvZHGnNSR24oRTUfA16GqnVgzC61Za9qDMqUz24_wqzgAtge-nE)

<sup>25</sup> Existe un fuerte debate sobre cómo enfrentarse al problema del cambio climático, Maristella Svampa en "Imágenes del fin. Narrativas de la crisis socioecológica en el Antropoceno", hace un recuento de las diversas posturas frente a esta situación.

Si bien existen cambios en las estructuras económicas, estos se expanden hacia aspectos culturales e ideológicos y, aunque los nodos de concentración y generación de capital ya no se encuentran de forma exclusiva en Europa y Estados Unidos<sup>26</sup>, se mantiene la lógica de expansión homogeneizadora a partir de los centros hacia sus periferias.

Justamente son estos procesos de integración global los que presentan a la globalización como un proceso irreversible que modifica las formas de identidad cultural. Por eso, cuando hablamos de la inserción de lo local a lo global es que encontramos tantas dificultades al momento de su implementación, pues la interacción entre lo local y lo global produce nuevas configuraciones sociales.

No pretendemos caer en un puritanismo ni en la romantización de lo local, el problema es que esta articulación se hace desde la desigualdad, donde para la cultura occidental las formas locales están relacionadas con el propio atraso, como ya se mencionaba.

El imperativo capitalista de crecimiento, con sus implicaciones de dominación múltiple, o sea de clase, de género, racista, imperial- no puede ser el motor de la economía y, menos aún, su fin último (Acosta y Brand 2018, p.93).

Una cuarta crítica a los *desarrollos alternativos* se presenta por su construcción con base **en una visión antropocéntrica y androcéntrica del mundo**. Desde los estudios ecofeministas, existe una fuerte crítica a la visión moderna que ha desarrollado una lógica de dominación ejercida por el hombre, en su característica de blanco y europeo, hacia el resto del mundo humano y no-humano.

---

<sup>26</sup> Sería caer en un sesgo gravísimo omitir el papel que juegan economías como la de China en el sistema-mundo y como su lugar en el escenario mundial que modifica las relaciones de poder. Sin embargo, la construcción ideológica con la que se ha formado particularmente Latinoamérica parte, como hemos argumentado, de la idea occidental del mundo y aunque la relevancia económica de países como China comienzan a transformar por exposición el aparato cultural latinoamericano, su influencia no es comparable con la que se ha tenido desde occidente.

Una consecuencia de esta lógica es que se ha interpretado y construido al mundo a partir de las nociones masculinas y se ha dejado en un segundo plano aquellos elementos que han sido relacionados con la figura femenina.<sup>27</sup> Las tres críticas previas dan sustento a por qué la construcción del discurso sobre el desarrollo se basa en un modo antropocéntrico y androcéntrico.

De la primera podemos extraer la lógica de dominio a partir de la supuesta superioridad del hombre blanco europeo, que extendió la idea de desarrollo en aras de la civilización y es que este afán de conquista se ha visto replicado no sólo con el proceso de la colonización, sino que se refleja en la manera en que el hombre se ha apropiado de lo no-humano.

Desde la lógica occidental el hombre se encuentra por encima de su entorno y éste está a su disposición para ser utilizado y explotado para satisfacer sus necesidades, sin consideración de algún tipo de reciprocidad. Incluso en la corriente del desarrollo sostenible persiste una lógica de dominación frente a la naturaleza a través de la cual buscan la solución a la alerta ecológica bajo la premisa de una explotación planificada de recursos.

Y es que la violencia que ha sido ejercida por Occidente justificando a un proceso civilizatorio como se ha explicado en la primer crítica, no sólo ha atentado contra los otros seres humanos, sino que las consecuencias de esta violencia la ha sufrido la propia naturaleza y los no-humanos.

La segunda premisa nos remonta a las críticas aportadas desde los estudios ecofeministas (Quiroga: 2012, Velasco Sesma: 2016), que hablan sobre la relación entre la Tierra y la feminidad, presentando una fuerte crítica hacia el androcentrismo.

Para entender esto habría que remontarse a las divisiones epistémicas que han venido surgiendo a lo largo de la historia occidental en la que se han formado categorías duales para el estudio de las cosas, es decir, la división

---

<sup>27</sup> Vid. a Quiroga (2012).

entre naturaleza-cultura, emoción-razón, femenino-masculino, etc.<sup>28</sup>, superponiendo los polos relacionados con la masculinidad como lo son la cultura y la razón sobre la naturaleza y las emociones, a los que se les otorgó un carácter de femenino.

El nivel más profundo de la relación entre género y ecología se encuentra en la lógica de la dominación, que es la misma ya se trate de dominar a los humanos en razón del género, la raza o la etnia, o de dominar a la naturaleza (Velasco Sesma 2016, p.205).

En la tercera crítica rescatamos la lógica extractivista y de explotación, que pone al hombre al centro del mundo (antropocentrismo) y le da una especie de derecho a explotar al resto, poniendo a lo no-humano a su merced. Citando a Ynestra King (1992): "la naturaleza no declaró la guerra a la humanidad; la humanidad patriarcal declaró la guerra a las mujeres y a la naturaleza viva" (p. 116).

Algunos autores como Philippe Descola proponen partir desde el animismo, que supone una forma de interpretación de la realidad en la que no son los humanos los únicos detentadores de subjetividades y de vida social; por su parte, Tola (2016) considera que las formas de interacción entre los humanos y no-humanos modifican las construcciones sociales sobre la realidad.

Los no-humanos llevan una existencia social y entablan con los humanos relaciones sociales, y estas relaciones tienen también consecuencias sociales en la socialidad humana. (...) Asimismo, las relaciones con los no-humanos conllevan e inducen valores morales y prescriben acciones que, de no ser respetadas, producen desajustes en la vida social humana (Tola 2016 p. 134).

Justamente esos desajustes en la vida social humana de los que habla Tola (2016) los encontramos reflejados en retos como la amenaza de un

---

<sup>28</sup> Vid. Velasco Sesma (2016).

cataclismo ecológico, que ha sido alentado por un modelo de desarrollo que es insostenible.

Defender el discurso del desarrollo (que si bien se ha transformado durante los años) es continuar reproduciendo un ideal de mundo factible solo para algunos a costa de muchos. El desarrollo es parte de un proyecto inacabado de la modernidad y éste no debe ser replanteado, ni mucho menos seguir forzando su curso. Con la presentación de estas cuatro premisas críticas, se ha tratado de desmantelar un discurso desarrollista que ha visto su adaptación y sobrevivencia a través de los desarrollos alternativos.

La construcción discursiva de estos pareciera un tanto perversa pues en su origen, si bien presentan críticas reales y plantean problemas graves, al ser absorbidos y procesados por organismos hegemónicos de fensores de l capitalismo, pierden cualquier carácter verdaderamente irruptivo de fondo y funcionan para legitimar un discurso.

## **Desarrollo como narrativa**

La tentación de utilizar al desarrollo como narrativa surge de tratar de entender cómo a partir de un sistema de ideas y conceptos es que se ha logrado influenciar tanto en las dinámicas sociales como en las relaciones políticas y culturales. Es decir, cómo a partir del discurso sobre el desarrollo se ha generado no solamente conocimiento (las teorías sobre el desarrollo y el papel de la ciencia que se mencionará a continuación), sino que éste ha determinado y encausado el actuar de los sujetos en relación a cómo han entendido al mundo. Lo que significa que el desarrollo, además de ser un discurso, es también un medio legitimador de una formación narrativa, *ergo* un metarrelato. A continuación intentaré explicarlo.

### **¿Cómo es que el desarrollo ha funcionado como discurso?**

El objetivo de los apartados anteriores es observar la idea subyacente del desarrollo dependiendo de su aproximación teórica, a partir de este momento, se trata de ver cómo la idea de desarrollo ha moldeado al mundo.

Como se ha argumentado, el discurso sobre el desarrollo presenta bastas contradicciones por lo que es lógico preguntarse cómo es que el mundo incansablemente lo busca. Se puede empezar a responder esto diciendo que el desarrollo, más allá de ser un conjunto de políticas económicas, es un conjunto de ideas que se ha expandido desde occidente hacia el resto del mundo a partir de un aparato discursivo.

La expansión de esta idea se ha logrado, por una parte a través de diversas instituciones y organismos internacionales que han respaldado los postulados del desarrollo y con esto se ha logrado consolidar dentro del imaginario colectivo como aquello deseable para todos a partir de proyectos políticos. Valverde (2015) considera que, de hecho, la propia idea de desarrollo es una



institución, ya que el comportamiento de los individuos puede ser moldeado a través de ésta<sup>29</sup>.

Como lo ha mencionado Iván Illich (2006) es "tan persuasivo el poder de las instituciones que nosotros mismos hemos creado, que ellas modelan no sólo nuestras preferencias sino también nuestra visión de lo posible" (p. 56). Y si aquello que es posible es el mundo del desarrollo, hablamos de un único mundo y de una única verdad de cómo debe ser, entonces estamos hablando del metarrelato del desarrollo<sup>30</sup>.

Anteriormente se mencionó que la palabra subdesarrollo tuvo su primera aparición en el discurso de Truman en el 1949<sup>31</sup>, es en este evento cuando se declaró que dentro del Plan para la Paz de Estados Unidos estaba la tarea de ayudar al crecimiento de las áreas subdesarrolladas con su ciencia y progreso industrial.

Es este el momento en que el mundo moderno cambió para siempre, casi por generación espontánea dos terceras partes del planeta se encontraban frente al reto de lograr dejar de ser subdesarrollados pues se declaró que eso eran. Esto tiene como consecuencia una especie de modelación de las ideas y las formas en que se entendían las personas y el rol social que desempeñaban, ya fuesen como miembros de países desarrollados o subdesarrollados, estableciendo ciertas fronteras políticas que resultarían de extrema utilidad.

Lo que sucedió es que en la toma de protesta de Truman, cuando se habló de desarrollo, no solo se refería a una serie de políticas económicas sino que fue una declaración que modificó cómo se entendían las relaciones entre los países. Si creíamos que el colonialismo había terminado -o se encontraba

---

<sup>29</sup> Para el análisis institucional de la idea del desarrollo, *vid.* Valverde, K. (2015), Construcción institucional del desarrollo social en México.

<sup>30</sup> Profundizaremos sobre esto más adelante.

<sup>31</sup> Si bien encontramos que la palabra subdesarrollo no fue una aportación directa de Truman, este sí fue el primer personaje con suficiente exposición pública que al utilizarla, la dotó de una importante carga simbólica.

agonizante- aquí renació, se proclamó como el desarrollo y dio inicio a una formación discursiva que se convertiría en el metarrelato que ha regido nuestro régimen de verdad por más de medio siglo.

De cualquier modo, esa justificación no era más que la imposición de un discurso llevado a cabo por los países centrales, encabezados por Estados Unidos, para proclamarse como la punta de lanza del mundo y explicar por qué habían naciones pobres, negando los procesos históricos de colonialismo y haciendo referencia a la necesidad -en términos de Rostow- de salir de las sociedades tradicionales y prepararse para el impulso.

Como si las culturas, tradiciones e historia única de cada pueblo fuera el impedimento para que lograran salir de la pobreza, porque el discurso del desarrollo en realidad significa:

Iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. 'Desarrollo' significa sacrificar en torneos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales (...) promete enriquecimiento (...) la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y administración de otros. (...) Ya no es posible soñar los propios sueños. (Esteve 2009, p.2).

Para entender al desarrollo hay que hablar más allá del proyecto político que representa, se trata de considerar el valor simbólico subyacente que se propaga a través de su aparato discursivo y que ha logrado hacernos creer que el camino andado no ha dado resultados porque aún queda mucho que hacer, cuando la realidad es que hemos ido por un camino erróneo.

Tratar de reformar al desarrollo y encontrar uno con rostro más humano o que impulse fuertes medidas de protección a la Naturaleza (como ya se ha propuesto), que logre brindar un modelo que por fin logre acabar con la desigualdad en el mundo, resulta redundante. Debemos pensar en cómo destruir ese grillete del desarrollo que es en realidad lo que no nos permite

avanzar y ha servido históricamente para justificar las condiciones de desigualdad.

Las concepciones que se tienen desde Occidente sobre el mundo desarrollado están estrechamente vinculadas con la idea de progreso en términos tecnológicos y científicos, por lo que los procesos de saber han sido moldeados de tal forma que responden a la lógica imperante, es decir que la construcción de conocimiento responde a valores culturales porque estos moldean a su vez la realidad de sus sapientes.

Una consecuencia es que se considere sólo como argumentos y saberes válidos a aquellos que cumplan con la rigurosidad metodológica de las múltiples ciencias occidentales. Entonces para que el metarrelato de desarrollo pudiera consolidarse en la sociedad, requirió de una maquinaria que sentara y apoyara sus postulados.

El conocimiento científico ciertamente fungió como el aliado perfecto; como menciona Wallerstein en *Impensar las Ciencias Sociales* a partir del siglo XVIII con la Revolución Industrial la idea de desarrollo se consagró como una fase de este proceso que se apoyó en la ciencia y la creación de distintas disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología y la Economía.

Éstas surgen con el propósito de explicar la realidad (vista desde occidente) para dar sustento a los postulados de la ideología liberal, entre estos al discurso del desarrollo:

Las ciencias sociales se convirtieron cada vez más en un instrumento para gobernar de manera inteligente un mundo donde el cambio era normal, y por lo tanto, ayudaron a limitar el alcance de dicho cambio. (Wallerstein 1995, p. 23)

Las ciencias sociales, al ser instrumentos, contribuyeron a mercantilizar el conocimiento y la información, generando una competencia mundial por el dominio de las informaciones que, a su vez, permitieron el ejercicio del poder, como ya lo mencionaba Wallerstein (1995).

De esta manera, Europa y posteriormente Estados Unidos, han logrado dominar los espacios discursivos y en consecuencia la producción de conocimiento, al contrario de ser una herramienta para el "desarrollo", se convirtió en "un medio para integrar esa metástasis colonial a la metrópolis" (Illich 2006, p. 58).

Illich, cuando analiza esta "metástasis", se refiere a la reconfiguración en los patrones de consumo introducidos a América Latina por la Alianza para el Progreso. Él considera que el subdesarrollo se caracteriza, además de ser un sentimiento, como una idea de necesidad. Pone de ejemplo tener sed y como esta necesidad biológica es relacionada para su solución con el necesitar una Coca-Cola para saciar la sed. El subdesarrollo entonces se entiende al no tener las condiciones de acceso a dicho producto.<sup>32</sup>

Antes de resolver la pregunta planteada en este apartado, habría que considerar el origen teórico de la propuesta del desarrollo modernizador, que tiene su raíz en liberalismo político y económico que a su vez, se relaciona extensamente con la escuela del funcionalismo y la visión de Talcott Parsons sobre la transformación de las sociedades tradicionales en modernas, pues desde su perspectiva la sociedad forma un todo funcional y cada una de sus partes son continuas. De esta manera entendemos por qué desde la propuesta liberal, se hablaría de un desarrollo por etapas como lo escribe Rostow.

A partir de comprender que la teoría ortodoxa se formula bajo un espíritu de búsqueda de una práctica unitaria, se esbozan los matices del desarrollo liberal como un instrumento discursivo homogeneizante.

Se parte de que existe un modelo "natural" de conocimiento y que una vez se hubiese eliminado el pasado diferenciado de las sociedades (tradiciones,

---

<sup>32</sup>Illich (2006) para referirse a esta transferencia de necesidades, utiliza el término cosificación, entendiéndolo como: "la enajenación de las necesidades reales que ya se perciben como si sólo lo pudieran satisfacerse mediante una demanda explícita de productos manufacturados en masa" (p.61).

religión) quedaría en condiciones de igualdad y libres de "los miedos irracionales y de la ignorancia" (Touraine 2000, p.19). Se entiende a la modernidad como portadora de ideas universales, en un principio como resultado de la Revolución Francesa serían la igualdad, la libertad y la fraternidad.

No hay, pues, que asombrarse de que los representantes de la nueva legitimación por medio del "pueblo" sean también los destructores activos de los saberes tradicionales de los pueblos, percibidos de ahora en adelante como minorías o separatismos potenciales cuyo destino no puede ser más que oscurantista (Lyotard 2000, p. 26).

El desarrollo ha funcionado como discurso gracias a la existencia de instituciones que se han encargado, a partir de proyectos políticos, de expandir un aparato discursivo que se ha legitimado con la ayuda de la ciencia y el conocimiento, moldeando un mundo que se ajusta a las necesidades de aquellos que ejercen el poder y ha creado la ilusión del desarrollo para el resto de la humanidad.

Hasta aquí podemos remarcar el papel que han jugado las instituciones para la expansión del aparato discursivo del desarrollo y observar cómo la propia construcción social del conocimiento ha estado supeditada a sus necesidades, convirtiéndose en un medio legitimador, por lo que se puede decir que el desarrollo se convirtió en un metarrelato que suponía la verdad universal sobre cómo debían ser las sociedades y hacia dónde debían caminar. "[El desarrollo se convirtió en esa] verdad supuestamente universal, (...) [que pretendía] la justificación general de toda la realidad (Vásquez Rocca 2011, p. 5).

## El desarrollo como metarrelato de la modernidad

Si hasta aquí aceptamos el análisis y partimos de la premisa de que el desarrollo funge como discurso y construcción narrativa, trataré de argumentar por qué además tiene una característica totalizante y, por tanto, al referirse al desarrollo estamos hablando en realidad de un metarrelato moderno.

La palabra metarrelato está compuesta por el prefijo *meta*, cuya raíz etimológica proviene de la preposición griega *μετά*, que significa más allá o después, y la palabra relato, que hace referencia a un cuento o narrativa; es decir que el metarrelato es aquel relato que está más allá -por encima- de los otros, es el gran relato.

Así, desde su raíz etimológica, el metarrelato tiene una condición totalizante y por tanto busca la homogeneización de aquello a lo que hace referencia como parte natural de su conceptualización.

La construcción narrativa que presupone el metarrelato tiene que ver con la construcción social del mundo, "de ordenar la infinidad de acontecimientos" (Lyotard, 2000), bajo la idea de una única historia universal que tiene como propósito proveer de una finalidad que dé sentido a la humanidad a través de esta unificación<sup>33</sup>.

Teniendo esto en consideración, podemos observar similitudes entre los metarrelatos clásicos de la modernidad y el papel que ha jugado el desarrollo<sup>34</sup>, pues éste y particularmente el discurso que ha manejado, moldea la idea de una única forma de mundo. Tan es así que se podría

---

<sup>33</sup> Para Lyotard, existen 5 metarrelatos modernos: el relato cristiano: sobre la redención del pecado; el relato de la ilustración: que emancipa de la ignorancia; el relato especulativo hegeliano; el relato marxista: sobre la emancipación de la explotación; y el relato capitalista: la emancipación a través del desarrollo tecnoindustrial. Vid. Lyotard (2000) *La posmodernidad explicada a los niños*, p. 36.

<sup>34</sup> Cabe hacer una aclaración, si bien Lyotard considera al desarrollo tecnoindustrial como materialización del metarrelato capitalista, la diferencia con esta propuesta es que se aborda al desarrollo en su esencia discursiva, además de añadir críticas a la colonialidad y la formación androcéntrica de éste.

argumentar que esta inserción discursiva ha tenido como consecuencia que en las periferias no haya visiones originales en el sentido más puro, sino que han estado influenciadas históricamente y lo que hoy en día existe son particularidades pues el aparato ideológico occidental ha permeado hasta el núcleo<sup>35</sup>, sin embargo, esta discusión no será abordada en este ensayo.

Wolfgang Sachs destaca que la misión de alcanzar un universalismo en el mundo se ha ayudado principalmente de lo que llama los “poderes universalizadores”, que son el mercado, el Estado y la ciencia. Ya hemos abordado el papel de la ciencia como mano derecha del desarrollo, pero el Estado y el mercado han jugado un papel fundamental; por un lado, el mercado marca las reglas del juego, lo que significa que la economía global funciona en torno a éste; por su parte, el Estado, al estar inmerso en un modelo ideológico capitalista, facilita la reproducción de un aparato discursivo del desarrollo.

En palabras de Cordera y Tello (2010):

(El) paradigma dominante en la conducción del capitalismo (es decir, los proyectos para el desarrollo), es sobre todo una operación política e ideológica del capital monopólico dirigida a [...] ampliar y facilitar sus posibilidades de expansión y control de nuevos mercados (p.112).

Para lograr el objetivo de un mundo, se ha requerido de exportar las ideas sobre progreso de tal modo que lograsen absorber las diferencias culturales del resto, estas diferencias han sido catalogadas como los alvajes injustamente culpadas de las situaciones de pobreza con las que se les ha relacionado.

Arturo Escobar (2007) resalta la importancia que tuvo la Doctrina Truman para expandir la idea de desarrollo, pues el propósito principal de ésta fue

---

<sup>35</sup> Esta observación, que me parece muy interesante y propensa al debate, la escuché en un diálogo llevado a cabo en la Red de Estudios Sociales sobre Medio Ambiente (RESMA) del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM el 19 de junio de 2019.

“crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas” (p. 20).

Contextualmente se puede entender el origen de la supuesta necesidad (por lo menos desde el imaginario colectivo occidental) de lograr una homogeneización del mundo. El resultado de la coyuntura que presentó el final de la Segunda Guerra mundial confirmó la creencia de que para alcanzar la paz era necesario erradicar las diferencias entre los pueblos, pues la diversidad implicaba un continuo y permanente conflicto.

Esta construcción de homogeneidad se presenta, en principio, de dos formas: primero como lo destaca Sachs (2010), el imaginario occidental toma el espacio de los sueños y aspiraciones personales; es decir, que el deseo de adoptar los modos y costumbres occidentales son aprehendidos por las otras sociedades hasta lo más profundo de su constitución y segundo, que el desarrollo se convierte en la voluntad de los distintos grupos de poder, cooptando todos los espacios de acción, entre ellos al espacio discursivo.

El desarrollo no es para las personas, sino desde las personas, desde sus acciones, desde sus ilusiones, desde sus creaciones (...) [aparecen indicios] de una dimensión subjetiva y relacional en los procesos de desarrollo, como una praxis que es social y cultural (Madoery 2015, p.18).

Podemos decir que el colonialismo muta y se convierte en una especie de virus, pues no se trata más de conquistar y dominar territorios, sino que ha encontrado la forma de apoderarse de algo mucho más valioso: el aparato ideológico. El desarrollo se volvió esa única forma de representación por medio de la cual el mundo entero se percibía y a través de la que podía imaginar a su realidad y convivencia: el metarrelato del desarrollo se establecía como verdad absoluta.

Sin embargo, se presenta un problema a partir de los planteamientos universalizadores del mundo. La realidad ajena a occidente se comienza a explicar a través de representaciones y promedios. Por ejemplo Chandra Mohanty (1984) cuestiona las representaciones de la mujer del tercer mundo



a la que constantemente se describe como una ignorante, pobre y tradicionalista frente a la mujer occidental que es educada, moderna y libre, además de resaltar que:

Estas distinciones se hacen sobre la base del privilegio de un grupo particular como norma o referente. (...) las feministas occidentales que a veces consideran a las mujeres del tercer mundo en términos de 'como nos otras, pero desnudas' ( término de Michelle Rosaldo), se construyen a sí mismas como el referente en un análisis sumamente binario (Mohanty, 1984 p. 337).

Esto se explica porque el Occidente ha tomado una actitud simplista, reduccionista y paternalista cuando se trata de estudiar al resto de mundo, lo entiende como algo exótico y en el afán de abarcarlo todo, excluye especificidades y convierte al mal llamado tercer mundo en un promedio que tiene por objetivo la total universalización y homogeneización de los pueblos. Así, las representaciones están repletas de descripciones que lo señalan en su generalidad con rasgos como:

...la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia, por lo común de gente oscura y carente de protagonismo como si se estuviera a la espera de una mano occidental (blanca) y no pocas veces hambrienta, analfabeta, necesitada, oprimida por su propia obstinación, carente de iniciativa y de tradiciones (Escobar 2007, p. 28).

El metarrelato del desarrollo ha permitido la reproducción del modelo de las naciones occidentales, retratadas en el imaginario colectivo como unas más avanzadas, creando a su vez la conceptualización del subdesarrollo y del tercer mundo como aquellos atrasados en un proceso civilizatorio.

Este modelo considera necesario para las sociedades tradicionales/subdesarrolladas seguir los pasos y formas occidentales para avanzar y en este proceso se completaría una homogeneización cultural, resultando en la aniquilación de la otredad.

Además, como se mencionaba, el desarrollo se ha convertido en la voluntad de los grupos de poder, propagando esta visión del mundo como la gran verdad y cooptando los espacios de enunciación, por lo que se siguen reproduciendo dinámicas opresivas y fomentando nuevas formas de colonialismo desde los espacios discursivos y culturales.

Entendemos pues al desarrollo como un régimen de representación que imposibilita a los otros mundos, pues al ser una noción creada desde occidente, éste no tiene las herramientas para interpretar al resto del mundo y la limitada atención que pone en él es como lo exótico; es decir, que excluye sus especificidades y lo convierte en un promedio con el cual saca modelos economicistas que no se ajustan a la realidad del sur global.

Para fines de este ensayo se ha entendido a la modernidad no como un periodo de tiempo sino como "un modo en el pensamiento, en la enunciación y en la sensibilidad" (Lyotard, 2000). Justamente a partir de estas tres categorías es que la idea de desarrollo se configuró como metarrelato e interpretó, a la vez que construyó, un mundo desde y para occidente.

Si la modernidad es la etapa en la que la historia se construía a través del metarrelato; es decir, como un proceso unitario que relaciona la idea de progreso con el ideal civilizatorio occidental, se puede decir que, durante la modernidad, las otras visiones del mundo no tenían espacio de enunciación, porque la historia era construida a partir de un aparato discursivo adecuado a los grupos dominantes, donde se transmitía solo lo que ellos consideraban relevante y dejaban a un lado otros tantos diversos aspectos de la vida que no creían adecuados o dignos de formar parte de la historia.

Mignolo (2007) diría que "el mundo [moderno] es, en apariencia, lo que las categorías europeas de pensamiento [y posteriormente, las estadounidenses] permiten decir que es" (p. 61).

El sistema capitalista logró consolidarse a través del metarrelato del desarrollo y, por gran parte del siglo XX, fue la idea que permitió la

implementación de múltiples políticas económicas y sociales. Sin embargo, la década perdida de 1980 mostró que las políticas hasta entonces aplicadas no estaban dando resultados y esto tuvo dos principales consecuencias para 1990: por un lado, quienes apostaron por reestructurar los postulados capitalistas y confiar en el libre mercado a través del neoliberalismo y la globalización y, por el otro, quienes vieron una oportunidad de quiebre y, acompañados de una fuerte tradición crítica, encontraron pequeños espacios de ruptura con el modelo hegemónico, dando paso a procesos alternativos.

Es en esta segunda opción donde encontramos el tránsito a los microrrelatos, que plantean el fin de las grandes narrativas como el discurso del desarrollo y abren espacios para posibilitar la emancipación de las distintas formas de vida.

## **Los microrrelatos y la posmodernidad, como multiplicidad de discursos en el posdesarrollo.**

Escobar plantea desde el posdesarrollo que habría que entender al desarrollo como la creación de un dominio de pensamiento, que se ha apoyado en 1) las formas de conocimiento: objetos, conceptos y teorías; 2) la transformación de un sistema de poder que regula prácticas; y 3) en las subjetividades que plantea, tales como los mismos conceptos de desarrollo y subdesarrollo (Escobar 2007, p. 30).

Es así como se construyó la formación discursiva de l metarrelato del desarrollo; sin embargo, a partir de los cuestionamiento surgidos desde la posmodernidad y la poscolonialidad surge una irrupción que plantea el "adiós a la idea del progreso lineal", que abandona los metarrelatos y propone los *petites histoires* como diría Vázquez Rocca (2011) o los microrrelatos, dando espacio a la multiplicidad de discursos y la necesaria ruptura con occidente para así lograr construir qué y quiénes somos.

Vattimo (1990) plantea que surge un proceso de emancipación<sup>36</sup> como un extrañamiento, que quiere decir una liberación por parte de las diferencias que genera un estallido de diversidad y crea distintos dialectos, es decir, que surgen los microrrelatos.

Estos cuentan con una característica particular y es que dotan de la posibilidad o más bien, reivindican a los pueblos del derecho a una historia propia y es en esta formación narrativa particular donde se rompe con los metarrelatos que buscaban superar las diferencias culturales a partir de una única construcción universal.

Son los diversos grupos étnicos, religiosos, culturales, sexuales, etc. los que logran encontrar una voz y un espacio en el que tienen la posibilidad de hacerse escuchar y dejar de estar subyugados a una forma única de

---

<sup>36</sup> Vattimo hace un análisis del proceso de emancipación como aquel que surge a partir de la aparición de los medios de comunicación en masa (mass media). Vid. Vattimo (2000) *Una Sociedad Transparente*.

humanidad, lo que genera una pluralidad en el discurso que ya no permite imaginar un único punto de vista y por tanto plantea la imposibilidad de una sola realidad.

No habrá que perder de vista que estas formas de emancipación, si bien refieren a abrir la puerta a voces que han sido subyugadas, deben de romper con las formas de conocimiento enmarcadas dentro del occidentalismo como lo advierte Mignolo (2007) para hablar de una real transformación.

Desde la última década del siglo XX podemos identificar microrrelatos a partir de expresiones como algunos movimientos sociales, que reflejan la búsqueda de poder construir sus propios mundos, el derecho a una historia propia y que han ganado espacios para su enunciación.

Por ejemplo Svampa (2010) considera que la primera expresión de este tipo movimientos en América Latina fue el Movimiento Zapatista con la organización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México, que surgió como una respuesta a la globalización neoliberal y buscaba colocar en el imaginario colectivo reivindicaciones sobre la propiedad de la tierra, la autonomía y el reclamo al derecho de su propia historia.

El EZLN no estaba buscando la reivindicación de grandes metarrelatos a diferencia de otros movimientos antisistema del siglo XX que buscaban en concreto la consolidación de un proyecto socialista, sino que buscaban el derecho histórico a autodeterminarse y generar procesos autogestivos, por lo que considero que puede considerarse al zapatismo como un microrrelato.

¿Debíamos inscribir nuestra sangre en el camino que otros dirigen hacia el poder o debíamos voltear el corazón y la mirada a los que somos y a los que son lo que somos, es decir los pueblos originarios, guardianes de la tierra y la memoria? (Fragmento del discurso "Entre la luz y la sombra" Subcomandante Marcos, mayo del 2014).

También podemos identificar otro tipo de proyectos como el Proceso de Comunidades Negras Colombianas (PCN) que es una red de organizaciones que se viene articulando desde los años noventa, con el propósito de defender lo que llaman “territorios de vida, alegría y libertad”, que tiene que ver con la defensa de la tierra frente a los megaproyectos neoliberales y los derechos de las comunidades indígenas negras a su autonomía<sup>37</sup>.

El PCN, pone al centro del debate la necesidad de construir de manera autónoma formas de “pensar, ser y hacer”, pues la necesidad de tener un pensamiento propio es entendido en relación directa con la defensa del proyecto de vida de estas comunidades<sup>38</sup>.

No sabemos exactamente cuándo comenzamos a hablar de diferencia cultural. Pero en algún punto nos negamos a continuar construyendo una estrategia sobre un catálogo de “problemas” y “necesidades”. El gobierno sigue apostando a la democracia y al desarrollo; nosotros respondemos enfatizando la autonomía y el derecho a ser quienes somos y a tener nuestro propio proyecto de vida. Reconocer la necesidad de ser diferente, construir una identidad, son tareas difíciles que exigen trabajo persistente en nuestras comunidades, tomando como punto de partida la heterogeneidad que les es propia... (Libia Grueso, Leyla Arroyo y Carlos Rosero, Miembros del PCN, enero de 1994).

Actualmente en América Latina, en particular en la región andina, existen propuestas que buscan reconceptualizar y revalorizar otro tipo de prácticas y saberes a partir de la revalorización de la naturaleza y de las particularidades sociales de la región.

---

<sup>37</sup> Para mayor información sobre los objetivos del PCN, consultar: <https://renacientes.net/quienes-somos/>

<sup>38</sup> Arturo Escobar realiza todo un análisis de cómo se ha configurado el PCN a través de distintos puntos como son el lugar geográfico que habitan; su relación con la naturaleza; los movimientos de resistencia frente a los megaproyectos desarrollistas, la identidad sobre la que se forjan sus redes, etc. Vid.: Escobar, A. (2010) *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*.

Acosta y Brand (2018) señalan que la reinterpretación a partir de imaginarios como los presentados por el Buen Vivir o el Sumak Kawsay abren la puerta a una forma de construir una "nueva racionalidad social, política, económica, cultural, indispensable para la transformación" (p. 118).

Un ejemplo de esto se puede encontrar en la *Declaración de Mama Quta Tititkaka*, que fue elaborada al margen de la IV Cumbre del Movimiento Indígena en Perú en el año 2009 y busca construir alternativas para el futuro a partir de los principios y prácticas propias: "reconstruir nuestros territorios ancestrales como fuente de nuestra identidad, espiritualidad, historia y futuro. Los pueblos y nuestros territorios somos uno solo..."<sup>39</sup>.

Se podría decir que gran parte de los proyectos que se construyen a partir de microrrelatos en América Latina se dan desde un contexto rural como parte de movimientos de los pueblos indígenas y originarios, en parte esto tal vez se deba a que coincide con los espacios que se han ganado a través de los movimientos históricos de lucha. Sin embargo, encontramos otras expresiones en zonas urbanas que, aunque no son de facto microrrelatos, sí se encuentran en proceso de búsqueda de sus propias formas. Es decir, que no se reconocen y ni aceptan las interpretaciones modernas del deber ser del hombre civilizado.

Entre estas expresiones podemos ubicar a la comunidad sexodiversa, que busca romper con los paradigmas de pensamiento respecto a los cánones de la sexualidad. Este movimiento en particular ha logrado conquistar espacios de enunciación en diversas latitudes, lo que le ha permitido reclamar derechos básicos como el matrimonio igualitario y el reconocimiento a las familias homoparentales.

---

<sup>39</sup> Así como éste existen múltiples ejemplos que resultarían en una labor titánica el exponerlos todos en este ensayo, sin embargo se recomienda la lectura del libro de Espinosa, Gómez y Ochoa (2014), *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales*, si es de interés del lector conocer otras propuestas de "mundos posibles".

No podríamos dejar de mencionar a los movimientos feministas, que se encuentran en una continua y perpetua lucha contra el sistema capitalista y su configuración androcéntrica del mundo. Existen múltiples corrientes que abordan el combate al machismo en combinación con otras reivindicaciones como pueden ser los feminismos negros, que parten de la base de desigualdad por raza o etnia; o las ecofeministas que buscan, desde distintos enfoques, salvaguardar a la naturaleza a la vez que combaten las estructuras patriarcales; también se puede mencionar a las lesbiofeministas que combinan la lucha contra el machismo desde su posición perteneciente a la comunidad sexodiversa; en fin, hay un amplio número de enfoques dentro de los feminismos que podemos considerar que han ganado espacios discursivos irrumpiendo en el discurso hegemónico<sup>40,41</sup>.

Los microrrelatos representan la destrucción de la historia como un proceso unitario que excluía las visiones del resto del mundo; es un rechazo al acto que habría sido, hasta entonces, violentamente impuesto por occidente que buscaba la homogeneización de la realidad.

Valdría la pena hacer una advertencia sobre la intención de los microrrelatos. En primer lugar, suele ser costumbre ante los proyectos alternativos, cuestionar cómo estos pueden ser replicados a partir de modelos y así exportarlos a otras latitudes, por lo que la primera advertencia sería que no debe buscarse un nuevo modelo a partir de los microrrelatos, debemos romper con las formas de construcción occidental del conocimiento y dejar de buscar modelos replicables. Aunque esto no limita el aprendizaje a partir de las experiencias de otros proyectos alternativos de vida.

---

<sup>40</sup> Me gustaría hacer una aclaración sobre los feminismos. Dentro de este ensayo no consideramos como irruptivo al llamado feminismo blanco o institucional, debido a que no cuestiona las estructuras capitalistas y, al no hacerlo, en primer lugar no busca reales transformaciones al sistema patriarcal; en segundo como consecuencia, no rompe discursivamente con los enunciados hegemónicos; es decir, que perpetúa un metarrelato moderno pues reproducen una interpretación lineal y progresiva de la historia, a la vez que aceptan su formación discursiva.

<sup>41</sup> Vid. sobre feminismo y construcción de otros mundos, véase: Varela y Zaragoza (2017) *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales*.



Entonces ¿qué sigue después del desarrollo?, la respuesta difícilmente se encontrará desde la academia; el lugar de ésta deberá ser de articuladora de saberes, experiencias y conocimientos; facilitando el trabajo y organización de los grupos que están buscando activamente alternativas, como una fabulosa metáfora que hace Gustavo Esteva:

Estamos en un barco, en medio de la tormenta perfecta. En el cuarto de máquinas disputan intensamente políticos, científicos, dirigentes sociales, funcionarios, partidos políticos... Todos tienen ideas sobre cómo enfrentar la dificultad. Tan ocupados están en su debate que no perciben que el barco se hunde. Pero la gente, en cubierta se da cuenta claramente. Algunos, con sesgo individualista, saltan del barco y se ahogan. Los demás se organizan y en pequeños grupos construyen botes y balsas y empiezan a alejarse del barco. (...) Observan, a la distancia, cómo sus supuestos 'dirigentes' se hunden junto con el barco (Esteva, G. 2009, p. 5).

Algo que podemos decir es que, lo que sea que siga, deberá evitar a toda costa el antropocentrismo, dando paso al ecocentrismo. Pues el cambio en la racionalidad humana deberá de considerar a la naturaleza en igualdad de condiciones y no como subordinada a los deseos del hombre. Descolá<sup>42</sup> planteaba que los humanos no somos los únicos poseedores de subjetividad y que las interacciones sociales permean más allá de nosotros, afectan e incluyen a "los seres no-humanos".

Porque para lograr reconceptualizar al mundo en el que vivimos y romper con el metarrelato del desarrollo necesitamos, como lo dijeron Acosta y Brand (2018) de "una racionalidad ambiental que reconstruya la (i)racionalidad económica" (p. 118), permitiendo la revalorización de las multiplicidades y de la naturaleza. Para lograr esto, necesitamos de la

---

<sup>42</sup> Descola re-introduce el término animismo, donde considera que los humanos no son los únicos detentadores de subjetividad y vida social, sino que los seres no-humanos son poseedores de las mismas formas de interioridad y socialidad que los humanos. Tola agrega que existe además un predominio de "la idea de que lo que cambia es la representación que los existentes tienen del mundo, sino el mundo que ellos ven." Tola (2016), p. 131; Descola p. 206-207 citado en Tola (2016).

liberación política y económica del sur global como Dussel (1996) diría: "La liberación política de la periferia pareciera ser entonces la condición esencial de la posibilidad de la regeneración del equilibrio ecológico natural" (p. 139).

Precisamente al hablar sobre liberación política es que la Ciencia Política se presenta tan oportuna, pues la política trata sobre todas aquellas acciones que configuran a la vida. Durante este ensayo se ha tratado de realizar un análisis del discurso para ver cómo es que a través de éste, se han construido y afectado las interacciones humanas, que en otras palabras sería: como el metarrelato del desarrollo ha incidido en la política.

Política entendida en términos de Arendt (1997) en que "surge en el entre, y se establece como relación" (p. 46); es decir, que una de las formas en las que posiblemente se encontrará una salida más radical del metarrelato del desarrollo será a través del establecimiento de relaciones que busquen consensos en las formas de gobierno, de distribución de recursos e incluso en las formas que las subjetividades se configuran a partir de las prácticas políticas.

Buscar formas de construcción social que no estén basadas en expresiones de corte autoritario y homogeneizante, que rescaten las multiplicidades y permitan la formación de procesos políticos horizontales; lograr el consenso en las formas de vida es uno de los principales retos, como dirían Acosta y Brand (2018): democratizar la democracia.

Desde la antropología posmoderna se presenta una propuesta desde lo que Tola (2016) llama el giro ontológico, que se refiere al cuestionamiento metodológico de "las categorías y oposiciones binarias" (p. 42) que fueron conceptualizadas a partir de las realidades sociales europeas y propone un giro conceptual que parte de la labor etnográfica, y es que desde esta perspectiva se pone como base la idea de la existencia de múltiples mundos y la alteridad como característica principal para la coexistencia de estos.

Tal vez desde la Ciencia Política podamos adoptar este tipo de herramientas que nos brinda la oportunidad de abrir el abanico de interpretaciones a partir de las cuales nos entendemos y construimos conocimiento, y como lo propone Madoery (2015), repensar la política como una que surja del lugar y de la diferencia “una política del ser que se resiste a la hegemonía de la globalización económica neoliberal y afirma la diversidad creativa de la vida” (p.29).

## **Conclusiones.**

Este ensayo tuvo como propósito debatir dos premisas, la primera es que el desarrollo ha sido utilizado como un discurso tanto histórico como habilitador; la segunda es que el discurso sobre el desarrollo es un mecanismo que ha sido utilizado para excluir los otros mundos y tratar de homogeneizar un modelo económico.

Para esto se hizo una revisión sobre qué se ha entendido por desarrollo desde diferentes aproximaciones teóricas, así se vio cómo este concepto pasó de ser entendido en relación con el crecimiento económico, a una crítica que resalta la dialéctica que representa el desarrollo y el subdesarrollo. Posteriormente el desarrollo se resignificó y adquirió características que centran al humano y la sostenibilidad como ejes rectores.

A partir de estas conceptualizaciones se partió de la pregunta posdesarrollista: ¿por qué América Latina se ha entendido como subdesarrollada? Con el objetivo de responder a esto, se examinaron los orígenes que dieron génesis al concepto de desarrollo a partir de la construcción histórica de occidente, lo que permitió interpretar el efecto del desarrollo en cómo conceptualizamos a Latinoamérica y a su vez cómo occidente se posicionó al centro del sistema-mundo gracias a procesos como la conquista y la idea de progreso para finalmente a partir del siglo XX constituirse como metarrelato.

En un intento por deconstruir el metarrelato del desarrollo, incluyendo a sus vertientes de desarrollo humano y desarrollo sostenible, se plantearon cuatro premisas que hacen referencia en primer lugar a cómo el colonialismo sentó las bases de la desigualdad a través de prácticas violentas en nombre de la civilización, progreso y desarrollo. Además de resaltar el papel que ha tenido la ciencia como legitimadora de la visión occidental del mundo, situando en un desequilibrio epistemológico a los otros saberes.

En tercer lugar, se argumentó por qué el desarrollo a pesar de que ha cambiado la forma en que se conceptualiza a partir de las corrientes alternativas, no busca romper con el capitalismo y por tanto es incompatible con los valores de justicia, sostenibilidad e igualdad que en su discurso pretende. Por último rescatamos la construcción patriarcal, extractivista y violenta del desarrollo al resaltar sus características androcéntricas y antropocéntricas.

Hasta aquí se puede decir que se ha cumplido la mitad de las premisas planteadas, pero no de la forma que fueron expuestas, sino que en realidad el desarrollo ha sido utilizado como un discurso histórico, porque ha contado una única historia del mundo, por tanto es un mecanismo que ha sido utilizado para la exclusión de los otros mundos.

En la siguiente parte del ensayo se abordó cómo la idea de desarrollo ha moldeado al mundo a través de su discurso. Por una parte, esto se logró a través de un conjunto de instituciones que permitieron la consolidación de proyectos políticos basados en visiones desarrollistas que extendieron su aparato discursivo y permitieron la creación de una ilusión del desarrollo. Por otra, fue por medio de la construcción social de conocimiento a través de las Ciencias Sociales que instrumentalizaron el conocimiento para el ejercicio del poder, lo cual sirvió a los proyectos desarrollistas como medio legitimador.

El mundo fue moldeado gracias a la existencia de instituciones y la producción de conocimiento *ad hoc* a las necesidades del desarrollo y de los grupos de poder que buscaban su expansión; así, el metarrelato del desarrollo se consolidó en el siglo XX como un logro de la modernidad occidental y el capitalismo.

De este modo es que se responde a la segunda premisa planteada, pues el desarrollo ha sido utilizado como un discurso habilitador, porque ha permitido la implementación y expansión de los principios y valores capitalistas a partir de un proyecto político, por lo que es un mecanismo que ha homogeneizado un modelo económico.

A partir de la crisis de los ochenta, incluso dentro de la corriente ortodoxa, surgen cuestionamientos a los modos en que se había llevado la visión desarrollista con propuestas como el neodesarrollismo que decide apostar por los modelos de avance exportador del sudeste asiático.

Desde la corriente crítica, alrededor de los años noventa, se empieza a ubicar otro tipo de expresiones sociales que comienzan a conquistar espacios discursivos y pugnan por tener sus propios espacios de interpretación: es decir, que los microrrelatos comienzan a ser visibles.

A finales de la segunda década del siglo XXI, existe una multiplicidad de microrrelatos que buscan espacios para su enunciación; sin embargo, no se trata únicamente de abrir lugares en el discurso para su reconocimiento, sino de encontrar mecanismos que permitan ganar espacios desde los que se pueda ejercer el poder y entonces lograr transformaciones significativas.

En este ensayo se han considerado las críticas planteadas desde la posmodernidad y la poscolonialidad que, a pesar de sus diferencias epistémicas, encuentran un diálogo entre ellas. Sin embargo, una de las críticas a las que da lugar usar el prefijo pos, es que los postulados se presentan como críticas e intencionalidades de ruptura con sus antecedentes modernos pero carecen de cuerpo propositivo. Es decir, si rompamos con la idea de desarrollo, deconstruyamos el discurso de progreso que se ha venido utilizando para moldear la idea de mundo, ¿pero cómo?

Los microrrelatos representan una ruptura con la forma única de humanidad que se había planteado, pero también implican nuevos retos para la interpretación social que, por un lado, respeten y reconozcan la pluralidad discursiva y, por otro, que no se pierda en ésta. Además, habría que considerar el papel de los avances tecnológicos y cómo han modificado significativamente la forma en que interactuamos, como ya lo ha planteado Vattimo (1990).

Estamos viviendo en una época de transformaciones que no se limitan a lo social o político, sino que los cambios medioambientales se presentan como una emergencia que requieren atención inmediata. Una de las formas en que nos podemos enfrentar a esta situación es a partir del cambio en los patrones de consumo y producción, estos están directamente relacionados con la idea y el discurso sobre el desarrollo.

La deconstrucción del metarrelato del desarrollo significa lograr un cambio sustantivo en las formas de vida que consideran como bienestar al hiperconsumo, pues como se escribió en este ensayo, deviene en una serie de problemáticas que sin duda llevarán al colapso ecológico.

Predecir qué sigue al desarrollo resulta una tarea sumamente complicada, se sabe que implica un cambio en las formas de interpretación, en palabras de Leff (2008) es anunciar algo nuevo en la historia pero aún sin nombre, porque aún no sabemos nombrar lo por-venir.

Sin embargo, desde mi perspectiva se tiene que pugnar por tres objetivos claros: el primero es decirle adiós al antropocentrismo y al androcentrismo a partir de los que se ha construido y representado al mundo. Reconocer que el ser humano no es el centro sino que forma parte de una red de interrelaciones y subjetividades que, para su funcionamiento en equilibrio, requiere del respeto a los ecosistemas y al planeta mismo; además, la lucha por la equidad de género y la destrucción de los paradigmas patriarcales son la única forma de comenzar a construir un mundo más justo.

El segundo objetivo es que sin duda hace falta concretar la independencia política y económica del sur global con el objetivo de que nuestros países logren su debida autonomía y tengan una capacidad real de elección, pues la lucha contra la desigualdad y la pobreza depende de esta condición. De hecho, esta condicionante resulta fundamental en aspectos subjetivos como la propia conceptualización de quienes somos y hacia dónde vamos.

En tercer lugar, buscar cambios en las dinámicas políticas que busquen la suma de consensos en la población, con la finalidad de encontrar un bien común que sienta las bases de convivencia y respeto entre las sociedades, sin invisibilizar las particularidades, por lo que se convierte un reto que requiere gran imaginación y visión para su ejecución.

Una alternativa que se vislumbra para lograrlo es que a partir del cambio de lógica que tendría como consecuencia el desmantelamiento del metarrelato desarrollista, pasemos de una lógica individualista a una comunitaria, que debiera tomar en cuenta estos tres objetivos.



## Bibliografía.

- Acosta, A., & Brand, U. (2018). *Salidas del laberinto capitalista: decrecimiento y postextractivismo* (2ª ed.). Quito, Ecuador: Fundación Rosa Luxemburgo, Oficina Región Andina.
- Alkire, S. (2005). Why the Capability Approach? *Journal of Human Development*, 6 (1), 1 15–135.  
<https://doi.org/10.1080/146498805200034275>
- Alonso, L. E., & Fernández, C. J. (2006). Roland Barthes y el Análisis del Discurso. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 12, 11–35.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?*, Barcelona, España: Paidós.
- Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: Nuestro Futuro Común* (Informe de Brundtland). Recuperado de [http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_Lecture\\_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf)
- Bula, J. B. (1994). John Rawls y la Teoría de la Modernización. Una retrospectiva analítica. *Cuadernos de Economía*, XIV (21), 67–83.
- Castro-Gómez, S. (2007). "Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes". In S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79–92). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Cordera, R., & Tello, C. (2010). *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo* (2ª ed.). México, México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX, CLACSO.
- Descola, P. (2011). Más allá de la naturaleza y cultura... In L. Montenegro (Ed.), *Cultura y Naturaleza*. (pp. 54–77). Bogotá, Colombia: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, Centro de Investigación y Desarrollo Científico.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá, Colombia: Nueva América.
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible. *Dinero, Desarrollo y Ecología*, 9, 7–25.
- Escobar, A. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. In D. Mato (Ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de*

*globalización*. (pp. 17–31). Caracas, Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (2ª ed.). Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.

Escobar, A. (2002)

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo* (3ª ed.). Popoyán, Colombia: Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar. *Interdisciplina*, 3(7), 217–244.

Escobar, A., & Esteva, G. (2017). Postdesarrollo a los 25: sobre 'estar estancado' y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. Conversan Arturo Escobar y Gustavo Esteva. *Otros logos. Revista de Estudios Críticos*, 8, 7–25.

Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *América Latina en Movimiento*, 445, 1–5. Recuperado de <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai445w.pdf>

Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra* (2ª ed.). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1991). Politics and the study of discourse. In G. Burchell, & C. Gordon (Eds.), *The Foucault Effect: studies in governmentality* (pp. 53–72). Chicago, USA: University of Chicago Press.

Foucault, M. (2016). *El orden del discurso*. Santiago, Chile: Carbonada.

Galicchio, E. (2004). *El Desarrollo Local en América Latina. Estrategia Política Basada en la Construcción de Capital Social*. Documento presentado en Seminario Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo local, Córdoba, Argentina. Recuperado de [https://flacso.edu.ec/cite/galicchio-e\\_2004\\_el-desarrollo-local-en-america-latina-estrategia-politica-basada-en-la-construccion-de-capital-social/](https://flacso.edu.ec/cite/galicchio-e_2004_el-desarrollo-local-en-america-latina-estrategia-politica-basada-en-la-construccion-de-capital-social/)

Garcés V., F. (2007). Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. In S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 217–243). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia universidad Javeriana, Instituto Pensar.

García Canclini, N. (1997). Culturas Híbridas y Estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (5), 109–128.

Griffin, K. (2000). Human Development: Origins, Evolution and Impact. *Studies in Development Strategy and Systemic Transformation*, Palgrave Macmillan, London, 53–65. [https://doi.org/10.1057/9780230510418\\_4](https://doi.org/10.1057/9780230510418_4)

Harry S. Truman: Inaugural Address. (1949, 20 junio). Recuperado 26 julio, 2019, de [https://www.trumanlibrary.gov/whistlestop/50yr\\_archive/inagural20jan1949.htm](https://www.trumanlibrary.gov/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm)

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Hernández Castillo, R. A. (2017). Confrontando la utopía desarrollista: El buen vivir y la comunidad en las luchas de las mujeres indígenas. In S. Varea, & S. Zaragoza (Eds.), *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales* (pp. 26–43). Cuenca, Ecuador: Pydlos.

Illich, I. (2006). Alternativas. In I. Illich (Ed.), *Obras Reunidas I* (pp. 47–188). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

King, Y. (1992). Healing the wounds: feminism, ecology and nature/culture dualism. In A. Jaggar, & S. Bordo (Eds.), *Gender / Body / Knowledge. Feminist Reconstructions of Being and Knowing* (2ª ed., pp. 115–144). New Jersey, USA: Rutgers University Press.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Leff, E. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable, *Revista Polis*, 7(21), 81–90.

Leff, E. (2006) "Ética por la Vida. Elogio de la Voluntad de Poder", *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, núm. 13,

Lyotard, J. (2000). *La Condición Postmoderna* (7ª ed.). Madrid, España: Cátedra.

Madoery, O. (2015). Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, No.62 (Junio), 5–28.

Mazrui, A. A. (1968). From Social Darwinism to Current Theories of Modernization: A Tradition of Analysis. *World Politics*, 21(1), 69–83.

Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona, España: Gedisa.

Mignolo, W. D. (2000) Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Ediciones Akal

Mohanty, Chandra (1984), "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses, *Boundary 2 Duke University Press*, Vol. 12 (3), 333-358

Nino, C. S. (1988). Liberalismo versus comunitarismo. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 1, 363–376.

Organización de las Naciones Unidas. (2019, 13 agosto). El cambio climático pondrá en riesgo el agua y la comida del planeta. Recuperado 29 agosto, 2019, de <https://news.un.org/es/story/2019/08/1460331?fbclid=IwAR0ny8uEYDU7T5V3lpktdZQ0etbZ6MSyYOHYB0nKqSUqUHv5vAEE6RfRsuQ>

Parsons, T. (1974). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Editorial Trillas.

Quijano, A. (1988). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Lima, Perú: Sociedad y Política Ediciones.

Quiroga, N. (2012). Economía del Cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. *Revista Casa de la Mujer*, N. 20 (2) (jul-dic), 97–112.

Ramírez, A., Sánchez, J. M., & García, A. (2004). El Desarrollo Sustentable: Interpretación y Análisis. *Revista del Centro de Investigación*, 6(21), 55–59.

Rivera-Hernández et al. (2017) "¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un concepto", *Revista Posgrado y Sociedad*, Vol. 15(No. 1), 57-67.

Sachs, W. (Ed.). (2010). *The development dictionary. A guide to knowledge as power*. London, UK: Zed Books.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Seoane Pinilla, J. (1997). Comunitarismo, multiculturalismo: UN comentario. *Doxa*, 20, 377–390.

Solorza, M., & Cetré, M. (2011). Teoría de la Dependencia. *Revista Republicana*, No. 10(Ene-Jun), 127–139.

Tola, F. (2016). El "giro ontológico" y la relación naturaleza/cultura. Reflexiones desde el Gran Chaco. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 27, 128–139.

Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad* (2ª ed.). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Valverde, K. (2015). *Construcción institucional del desarrollo social en México*. Ciudad de México, México: UNAM - La biblioteca.

Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23–36.

Varea, S., & Zargocin, S. (2017). *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales*. Cuenca, Ecuador: Pydlos.

Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona, España: Paidós.

Velasco Sesma, A. (2016). Ética del cuidado para la superación del androcentrismo: hacia una ética y una política ecofeministas. *Revista CTS*, Vol. 11(N. 31), 195–216.

Vásquez Rocca, A. (2011). La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29(1).

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (2ª ed.). -, España: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. Documento presentado en Conferencia Magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, CDMX, México. Recuperado de [https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1265665449.La\\_reestructuracion\\_capitalista\\_y\\_el\\_sistema.pdf](https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1265665449.La_reestructuracion_capitalista_y_el_sistema.pdf)

Wallerstein, I. (1998). *Impensar las Ciencias Sociales*. D.F, México: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2015). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, México: Siglo XXI Editores.

Walsh, C. (2005). Introducción. ( Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad. In C. Walsh (Ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones Latinoamericanas* (pp. 137–168). Quito, Perú: Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala.

Zaragocin, S. (2017). Feminismo decolonial y Buen Vivir. In S. Varea, & S. Zaragocin (Eds.), *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales* (pp. 17–25). Cuenca, Ecuador: Pydlos.

Ziai, A. (2007a). *Exploring Post-development*. New York, USA: Routledge.

Ziai, A. (Ed.). (2007b). *Exploring Post-development. Theory and practice, problems and perspectives*. Abingdon, UK: Routledge.